

EL COLEGIO DE MÉXICO

# *Boletín* 134 *Editorial*

JULIO-AGOSTO DE 2008



## **Problemas y políticas urbanas en América Latina**

Martha Schteingart

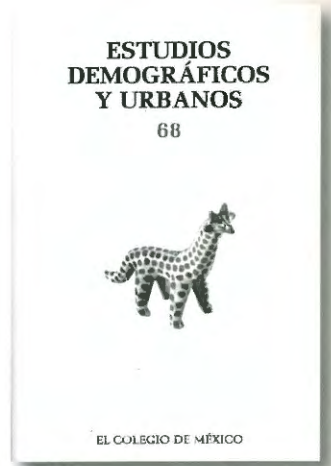
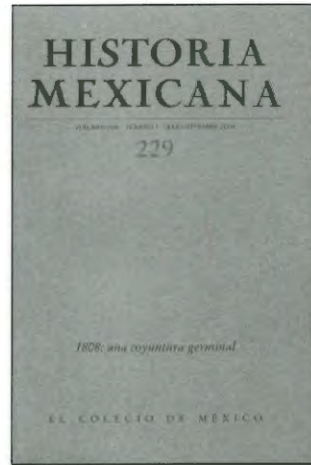
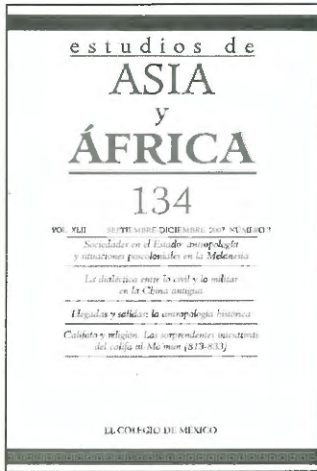
## **Octavio Paz en el debate de la democratización mexicana**

Soledad Loeza

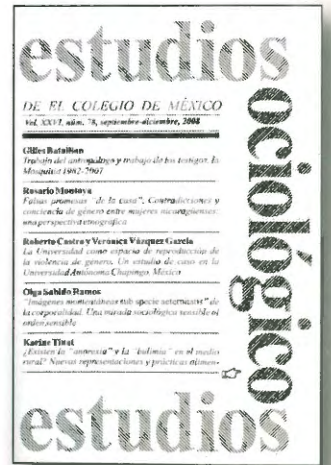
## **México y la nueva geopolítica mundial**

Jorge Alberto Lozoya

# PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.  
Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
[publicolmex@colmex.mx](mailto:publicolmex@colmex.mx)



# ÍNDICE

Octavio Paz en el debate  
de la democratización mexicana  
■ Soledad Loaeza ■ 3

Premio Hábitat 2007  
Entrevista con Martha Schteingart Garkunfel  
■ Clara Salazar ■ 11

Problemas y políticas urbanas  
en América Latina  
■ Martha Schteingart ■ 16

México y la nueva geopolítica mundial  
■ Jorge Alberto Lozoya ■ 29



Viñetas de José Miguel  
Candelario Martínez

---

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740, México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCADIÉGO DANTÁN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 134, JULIO-AGOSTO DE 2008

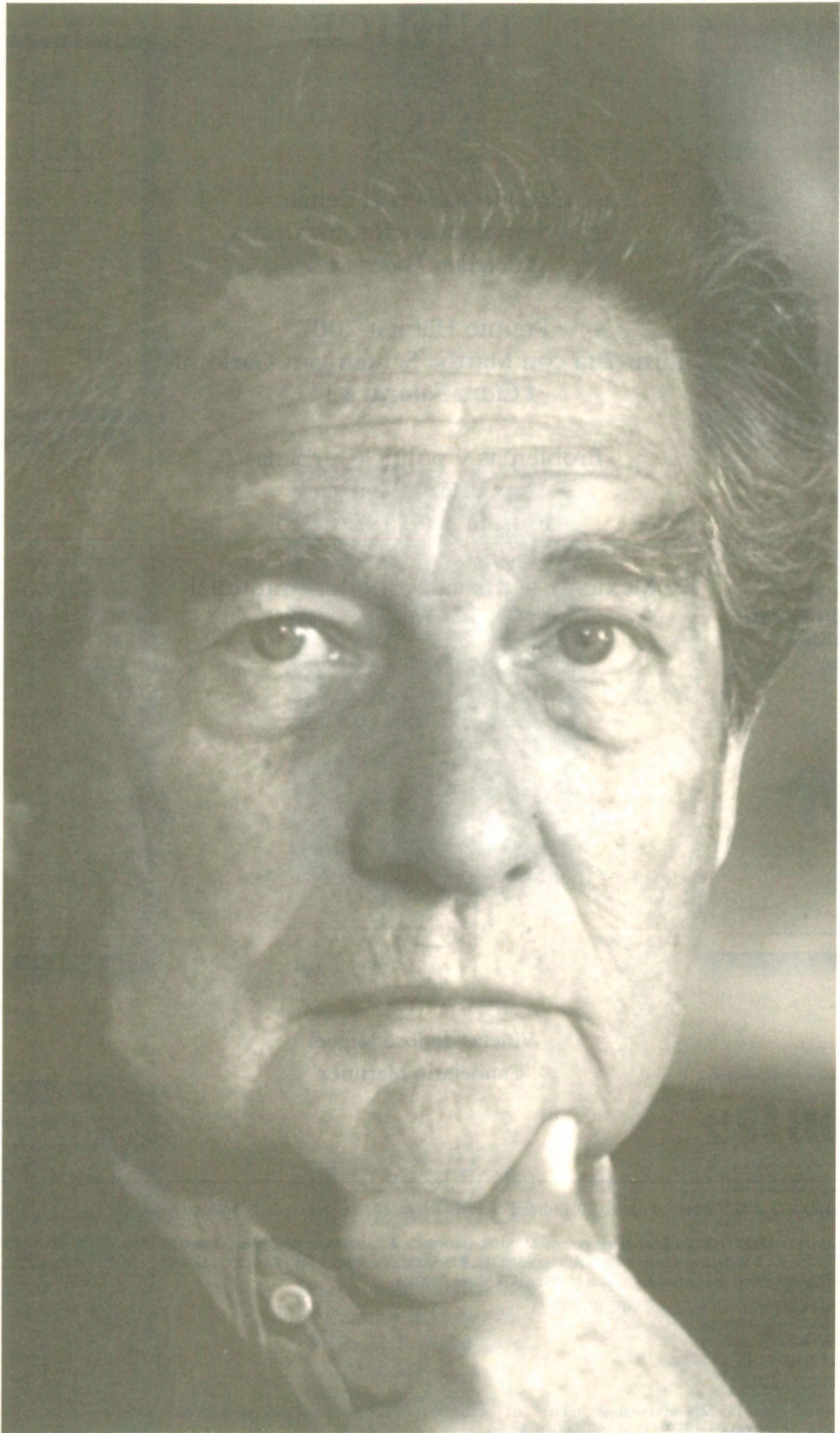
Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

Formación y corrección Logos Editores

Diseño de portada EZEQUIEL DE LA ROSA

ISSN 0186-3924

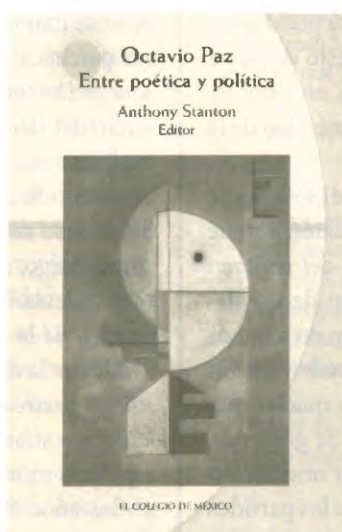
Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



## Octavio Paz en el debate de la democratización mexicana\*

Desde 1968 y hasta mediados de los años noventa, Octavio Paz participó de forma pertinaz y apasionada en el debate en torno de la democratización mexicana. Sus observaciones y reflexiones a propósito de la historia y de la política, del Estado, de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del papel de la *intelligentsia* fueron un referente en la discusión pública del último tercio del siglo xx. Con ello, Paz escribió un capítulo significativo en la historia de las transformaciones del sistema político que pusieron fin al régimen autoritario.

En el contexto de confusión y búsqueda que generó el choque del 2 de octubre en Tlatelolco y que se prolongó durante más de dos décadas, los ensayos y las opiniones de Paz adquirieron un peso notable por la calidad de las ideas y de la prosa, y también porque eran un punto de orientación en medio del colapso de las certezas en que se había acomodado el país desde los años cincuenta. A diferencia de la mayoría de los intelectuales de la época, para quienes la justicia social era el único significado legítimo de la democracia, Paz hizo de la defensa de la libertad y del pluralismo los valores centrales del ideal democrático. Esta diferencia fue, entre otras, motivo de



controversia, polémica y ruptura en el mundo de la *intelligentsia* mexicana.

Las aportaciones de Paz también fueron significativas porque atravesaban los muros de la universidad, donde se concentró buena parte de la discusión política en los años setenta y ochenta; sus argumentos se apoyaban en una vasta cultura, en alusiones sorprendentes a pasados que eran ajenos sólo en apariencia, o en el memorioso recuento de su propia experiencia política. Por estos caminos apelaba a la curiosidad de un público más amplio que el que atendía los debates universitarios; así logró horadar el cerco de ex-

clusividad que limitaba la discusión política al *campus* e introducirla en otros medios elitistas y de clase media que hasta entonces se habían mantenido al margen de estas preocupaciones.

Desde la publicación de *Postdata* en 1970 hasta sus reacciones ante la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, las intervenciones de Octavio Paz fueron una guía, tanto para quienes se acogieron a su visión como para quienes la rebatieron; sus posturas en relación con los intelectuales y el poder, el presidencialismo, el Estado posrevolucionario, la revolución, el socialismo, la hegemonía de Estados Unidos y su conflicto con la Unión Soviética, entre otros asuntos, contribuyeron a estructurar la discusión pública. En las páginas de las revistas *Plural* (1971-1976) y *Vuelta* (1976-1998), y después de 1979 en las pantallas de televisión, Paz invitaba a pensar los dilemas y predicamentos del mundo

\* Primera parte del ensayo incluido en la obra *Octavio Paz entre poética y política*, Anthony Stanton (ed.), de próxima aparición.

y de México en lo que llamó una *época crepuscular*, un tiempo de incertidumbres y vaguedades<sup>1</sup> en el que se vinieron abajo o se desmoronaron muchas de las creencias que habían gobernado la segunda mitad del siglo xx: las virtudes del intervencionismo estatal, la inevitabilidad histórica del socialismo y la superioridad moral de la Unión Soviética. Sus planteamientos desembocaron en una propuesta liberal y democrática que no era original, pero rompía con



la experiencia mexicana y con los modelos que durante años habían regido las ofertas políticas en un país generalmente inhóspito al liberalismo. Atento a los desarrollos en el pensamiento y la política en Europa occidental, en México Octavio Paz desafió el presupuesto de que a más Estado más democracia, y promovió, en cambio, la noción de que el Estado era el principal enemigo de la democracia.

La influencia de Paz en el debate político de esos años se explica, al igual que la de todos los intelectuales, porque la estructura jerarquizada y centralizadora del régimen autoritario les atribuía a éstos una posición de privilegio en la formación de la opinión pública y, en algunos casos, en el diseño de las decisiones del poder. En los regímenes democráticos su importancia es mucho menor porque la elaboración de alternativas de gobierno, el diseño de políticas gubernamentales y la orientación y organización de la opinión son asuntos de los partidos políticos. En un medio democrático, el norte del príncipe son las encuestas de opinión y el cálculo electoral, antes que las apreciaciones o las interpretaciones de los intelectuales. Por esta misma razón, la influencia de Paz en el debate en torno de la democratización mexicana fue grande en los años setenta y ochenta, antes de que surgiera una auténtica competencia electoral y partidos representativos, pero disminuyó o adquirió un carácter distinto después de 1994, una vez que se instalaron las bases del pluripartidismo y de la competencia electoral. Entonces, su opinión acerca de los asuntos de la realidad inmediata dejó de ser un llamado a la acción política y fue recibida sólo como la reacción de un artista ante los acontecimientos nacionales, importante en sí misma, pero de repercusiones limitadas.

<sup>1</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, México, Seix Barral, 1983, p. 33.

Paz advirtió que para comprender el significado de sus ensayos y comentarios políticos era indispensable situarlos en el contexto en que los había escrito. En la introducción de *El peregrino en su patria* llama la atención sobre el “carácter acusadamente temporal de los textos” que reúne ese volumen; y precisa que deben leerse con “ojos históricos” porque –dice– están fechados,<sup>2</sup> esto es, el tiempo condiciona su validez, a diferencia de lo que ocurre con

su poesía. Tanto es así que señala al lector que sus opiniones de hoy (1993) “no son siempre las de aquél que en 1949 escribía *El laberinto de la soledad*; en cambio, otras se han fortalecido con los años”.<sup>3</sup> La evolución de sus percepciones y opiniones sigue el desarrollo de los acontecimientos en México y en el mundo en el último tercio del siglo xx; de ahí también muchas de sus contradicciones. Como se verá más adelante, en este proceso de reflexión sobre una realidad cambiante se fue definiendo su preferencia por la democracia pluralista; sin embargo, no fue éste su punto de partida, el cual estaba todavía influido, en 1970, por los paradigmas derivados de la experiencia mexicana, impregnada de los ideales de la democracia popular.

Para rastrear las contribuciones de Octavio Paz en el debate sobre la democracia en México, se examinan aquí tres momentos. El primero de ellos se desarrolla en los años 1971-1976, en el contexto del reformismo del presidente Luis Echeverría, cuando el tema que dominó las preocupaciones de Paz fue el papel político de la *intelligentsia*; el segundo momento comienza con la publicación de *El ogro filantrópico* en 1979, cuando dirige la discusión hacia el intervencionismo estatal y el peso real del contexto internacional sobre las posibilidades de la democracia, y el tercer y último momento se inicia con el ensayo “Hora cumplida (1929-1985)”, a partir del cual Paz concentra su atención en la democracia electoral y en la consolidación del pluripartidismo. Estos tres temas fueron también los principales puntos de ruptura entre Paz y las izquierdas mexicanas, de suerte que cada uno de ellos fue también una fase del diá-

<sup>2</sup> Octavio Paz, *El peregrino en su patria: historia y política de México. Obras completas*, t. 8, Barcelona-México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 1993-1994, p. 15.

<sup>3</sup> *Idem*.

logo que sostuvo con individuos, grupos y corrientes marxistas o cercanos al marxismo, que fueron los interlocutores de su elección, pese a la acrimonia de los intercambios.

Esta periodización del debate político que condujo Octavio Paz en los años de la transición mexicana es por fuerza arbitraria. Ha sido establecida con base en los temas que le imponía la realidad inmediata y que dominaron su reflexión y su discusión –muchas veces áspera– con otros observadores y comentaristas de la vida política. No obstante, ciertas líneas generales guían en forma consistente sus opiniones y juicios: en primer lugar, la primacía de la libertad; luego, la defensa de la independencia de individuos o grupos frente al Estado, es decir, la diversidad social como fuente de riqueza y creatividad; y, por último, la desconfianza frente a lo que percibía como el instinto expansionista del Estado. Si bien su interés fundamental era la actualidad mexicana, sus referentes para pensarla eran, además de la historia y la cultura nacionales, el pensamiento socialista europeo, el socialismo real, el stalinismo y la experiencia de los comunistas en Europa occidental. Uno de los más severos reproches que le hicieron las izquierdas era que el marco de su reflexión fuera una realidad en la que la hegemonía de Estados Unidos no tenía ni las connotaciones históricas ni las consecuencias que tenía para América Latina; igualmente inapropiadas les parecían las comparaciones con países europeos.

Aun así, Paz desempeñó un papel muy importante en la democratización de la discusión pública. Los años de la transición mexicana fueron propicios para que él se erigiera en el portavoz más distinguido de la corriente liberal que impulsó el desmantelamiento del régimen autoritario, no obstante su notable condición minoritaria.

### *Octavio Paz y el ¿qué hacer? de la intelligentsia mexicana después de 1968*<sup>4</sup>

El suplemento cultural de la revista *Siempre!*, *La cultura en México*, reprodujo en su edición del 30 de octubre de 1968 una carta que el embajador mexicano en India, Octavio Paz, había enviado a los coordinadores del Programa Cultural de la XIX Olimpiada, carta que rectificaba tanto su anterior negativa a participar en el encuentro

<sup>4</sup> Esta sección debe mucho a las sugerencias de Eduardo Martínez.

de poetas que se había organizado en esa ocasión, como su decisión de no escribir el poema que se le había solicitado para la “exaltación del espíritu olímpico”.<sup>5</sup> En respuesta a las noticias de lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco la tarde del 2 de octubre, Paz pedía que transmitieran a los demás invitados el poema titulado “México: Olimpiada de 1968”, fechado el 7 de octubre de ese mismo año:

La limpidez  
 (Quizá valga la pena  
 Escribirlo sobre la limpieza  
 De esta hoja)  
 No es límpida  
 Es una rabia  
 (Amarilla y negra  
 Acumulación de bilis en español)  
 Extendida sobre la página  
 ¿Por qué?  
 La vergüenza es ira  
 Vuelta contra uno mismo:  
 Si  
 Una nación entera se avergüenza  
 Es león que se agazapa  
 Para saltar.  
 (Los empleados  
 Municipales lavan la sangre  
 En la Plaza de los Sacrificios)  
 Mira ahora,  
 Manchada  
 Antes de haber dicho algo  
 Que valga la pena,  
 La limpidez.<sup>6</sup>

En una edición posterior, *La cultura en México* comentaba la noticia publicada en el periódico *Excelsior* el 17 de octubre, según la cual el embajador Paz había renunciado a esa posición y, como miembro del servicio exterior desde 1943, había solicitado a la Secretaría de Relaciones Exteriores la disponibilidad.

Esta decisión marcó un hito en la historia de las relaciones entre los intelectuales y el poder en México, así como en la de la propia *intelligentsia*, que después de 1970 quedó fracturada. Hasta entonces, y como Paz había escrito en *El laberinto de la soledad* más de veinte años antes, ese grupo se había desarrollado en estrecha cercanía con el Estado en el contexto de una experiencia revolucionaria que necesitaba de su concurso para

<sup>5</sup> Véase *La cultura en México*, núm. 350, 30 de octubre de 1968.

<sup>6</sup> *Idem*.

llevar a cabo los cambios sociales y económicos a que se había comprometido. Los ideales de transformación justificaron este compromiso que fue, sin embargo, un pacto fáustico. Para Paz, la obra de la *intelligentsia* en la construcción del México moderno era admirable, pero la había pagado con su independencia; su compromiso con el Estado la había empujado a renunciar a ser “la conciencia crítica de su pueblo”:

La *intelligentsia* mexicana [...] no ha podido o no ha sabido utilizar las armas propias del intelectual: la crítica, el examen, el juicio. El resultado ha sido que el espíritu cortesano [...] ha invadido casi toda la esfera de la actividad pública.<sup>7</sup>

Después de 1968, las posiciones de Paz en relación con la *intelligentsia* y con la universidad, que era su medio de reclutamiento y foro natural, generaron agrias polémicas al menos en tres frentes: entre los mismos intelectuales ya establecidos, con la izquierda intelectual en formación y con la izquierda universitaria. Distintos temas lo separaban de cada uno de estos grupos, aunque todos ellos derivados del más general: las relaciones entre el poder y la inteligencia. Las diferencias con los primeros derivaron de posiciones encontradas frente a la apertura democrática del presidente Echeverría (1970-1976); del segundo grupo lo distanciaba la antinomia intelectual comprometido/intelectual liberal; y la convicción de que la política no debía ser el *domaine réservé* de las universidades ni éstas rehén de partidos o de ideologías, lo oponía a su tercer interlocutor.

Los intelectuales de la época –escritores, pintores, escultores, músicos, científicos y universitarios–, salvo algunas excepciones notables, coincidían en que el país se encontraba en un momento decisivo. Al iniciarse el gobierno de Luis Echeverría pocos cuestionaban el agotamiento del sistema político que había quedado al descubierto en 1968, o la urgencia de los problemas de pobreza y desigualdad. También compartían la creencia de que ante la crisis política sólo había dos posibles caminos: democracia o dictadura. No obstante, el desacuerdo se instalaba en su seno cuando se trataba de discernir el significado de la primera, así como la manera de alcanzarla. Mientras unos hablaban de socialismo, aunque por la vía reformista, otros proponían el fortalecimiento

del Estado posrevolucionario, volviendo los ojos a la tradición cardenista de la revolución mexicana.

Para Paz, la crisis política que habían precipitado los acontecimientos del verano de 1968 era una oportunidad para que la *intelligentsia* se liberara del compromiso del pasado y recuperara distancia en relación con el Estado, así como su función crítica en la sociedad, pero sobre todo, frente al poder. Sin embargo, en 1970 su propuesta se topó con la alternativa que ofrecía la política de apertura democrática que puso en pie el presidente Echeverría para restablecer el diálogo y las relaciones del Estado y del gobierno con los intelectuales y universitarios. Una estrategia que en última instancia conducía también a la neutralización de esta oposición. La voluntad de acercamiento del presidente con sus adversarios de antes, de sus años al frente de la Secretaría de Gobernación, fue aceptada por un sector importante de la *intelligentsia*, que estuvo dispuesto a restablecer la tradición de cooperación con el poder a la que Paz alude en el pasaje de *El laberinto de la soledad* citado antes. Esta política redujo en forma considerable las perspectivas de independencia de este grupo porque muchos de sus más connotados integrantes atendieron a la invitación de Echeverría de sumarse a su propuesta de autocritica y promover reformas desde el Estado.

A inicios de 1971, Paz apoyó algunas de las medidas del nuevo gobierno: la liberación de presos políticos y la voluntad de diálogo con la oposición independiente. Sin embargo, las secuelas del asalto que perpetró un grupo paramilitar, “los halcones”, dependiente del Departamento del Distrito Federal, contra una pacífica e inermes marcha de estudiantes el 10 de junio de ese año, empujaron a Paz a rechazar el acercamiento. Para responder a la amplia reacción de ultraje que provocó este nuevo ataque contra un grupo de estudiantes, el presidente Echeverría cesó al regente de la ciudad y al jefe de la policía, y se comprometió a investigar a fondo el episodio y a castigar a los responsables en un plazo de dos semanas. En una entrevista que se le hizo a poco más de un mes de los acontecimientos, Paz celebró el anuncio con cauteloso entusiasmo. A su manera de ver, el cese de los funcionarios era

[...] un gesto excepcional [...] Creo que es la primera vez que sucede. La medida presidencial conquistó la aprobación y la simpatía de la gran mayoría de la opinión pública. El presidente ganó nuestra confianza. Pero nuestra confianza, ya lo dije, es condicional y crítica. El presidente prometió una investigación y el castigo a los culpables.

<sup>7</sup> Citado en *Sueño en libertad. Escritos políticos*, selección y prólogo de Yvon Grenier, México, Seix Barral, 2001, pp. 313-314.



Ahora el país entero espera, con angustia y con impaciencia, conocer los resultados de esa investigación. [...] En México los infractores de la ley, cuando son poderosos, conquistan con frecuencia la impunidad. Si ahora se castiga a los culpables se habrá mostrado que México empieza a vivir en un régimen de derecho.<sup>8</sup>

Como es bien sabido, el presidente Echeverría nunca cumplió esa promesa. Esta falla presidencial provocó una fractura en el seno de la *intelligentsia*. Fernando Benítez y Carlos Fuentes, entre otros escritores, estuvieron dispuestos, pese a todo, a respaldar al presidente porque veían en la institución el único obstáculo efectivo al avance de las “fuerzas de la reacción” y la única vía posible de supervivencia del Estado nacional.<sup>9</sup> La división se prolongó a lo largo del periodo de democratización. En ese lapso surgieron nuevas discrepancias, pero en el origen siempre estuvo el incumplimiento de aquel compromiso presidencial y, en términos generales, las divergencias a propósito de cuál debía ser la relación entre los intelectuales y el poder.

En agosto de 1972, Carlos Fuentes escribió en *Plural*: “Dejar aislado al presidente de la República significa, para mí, abstenerse de una participación crítica en nuestra vida pública”.<sup>10</sup> Argumentaba que la situación mundial de deterioro de las relaciones entre la Unión Soviética *brejneviana* y los Estados Unidos de Richard Nixon y Henry Kissinger, ponía en peligro la supervivencia de México como “comunidad nacional viable”. Según Fuentes, estaba en marcha un nuevo proyecto imperial que contaba con el respaldo de la derecha mexicana, cuyo propósito era crear “un protectorado que salve sus intereses

<sup>8</sup> Octavio Paz, “Respuestas a diez preguntas (entrevista con Josefina e Ignacio Solares)” [entrevista transmitida por Radio Universidad el 13 de julio de 1971], *El peregrino en su patria*, *op. cit.*, p. 487.

<sup>9</sup> Fernando Benítez declaró a la prensa en marzo de 1972: “Echeverría o el fascismo”. Citado en Jaime Sánchez Susarrey, *El debate político e intelectual en México*, México, Grijalbo, 1993, p. 29.

<sup>10</sup> Carlos Fuentes, “Opciones críticas en el verano de nuestro descontento”, *Plural*, núm. 11, agosto de 1972, p. 3.



económicos y sus privilegios de clase”.<sup>11</sup> Sostenía que el presidente Echeverría era un “estadista visionario” que

[...] lejos de inclinar la cabeza ante el nuevo *statu quo* internacional y aceptar con fatalismo la posición geográfica de México como vecino de una de las grandes potencias en un mundo repartido por ellas en zonas impermeables de influencia [...] se ha rebelado contra esa situación.<sup>12</sup>

Desde su perspectiva, el presidente retomaba la tradición cardenista de defensa de la soberanía nacional, aunque reconocía que era omiso en temas de reforma

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>12</sup> *Idem.*

interna tan importantes como la ampliación, el fortalecimiento, la honestidad y la eficacia del sector público y la promoción del ejercicio de las libertades civiles. Pero añadía Fuentes, él bien sabía que el presidente no aceptaba “complacido de esta situación” y quería cambiarla, como lo había demostrado al generar “una nueva atmósfera de libertad”. A quienes pensaban que el reformismo echeverrista era una tabla de salvación para la burguesía, Fuentes respondía: “No lo creo”. Al contrario, el presidente le dificultaba el paso a la derecha. Por esta razón, el escritor interpretó los hechos del 10 de junio de 1971 en los siguientes términos:

Todas las fuerzas de la reacción mexicana se confabularon para tenderle una trampa a Luis Echeverría, estigmatizar represivamente al nuevo régimen, desacreditar la difícil y calificada opción democrática con que el nuevo mandatario intentó superar la honda crisis del 68.<sup>13</sup>

En esta ocasión la respuesta estuvo a cargo de Gabriel Zaid, quien en el número siguiente de *Plural* reconvinó a Fuentes por “sumar” su fuerza, su autoridad moral, su prestigio internacional y su independencia al presidente de la República: “Te equivocas si para salvar a México de las fuerzas del Mal hay que someter la vida pública a las necesidades del ejecutivo”.<sup>14</sup> Y agregó:

El contexto, aunque no quieras, configura tu posición como una entrega de independencia. Una entrega totalmente gratuita, en el doble sentido de buena para nada y a cambio de nada: ni para el público ni para ti, que no sólo no te beneficia, sino pierdes. Eso es lo más absurdo de todo: independientemente y por tu cuenta, has hecho más difícil la independencia. No porque vaya a desatarse una persecución contra los disidentes de la verdad oficial. No se ve la necesidad. La tenebra puede esperar a que pase el cadáver de una independencia intelectual que no necesitó represión, porque se anuló a sí misma. El desprestigio no será del régimen sino de la independencia. Has hecho fácil la cargada contra los intelectuales: es más fácil ponerse exigentes contigo [...] que con Luis Echeverría.<sup>15</sup>

El tema de la independencia de los intelectuales dominó el debate que sostuvo Paz con sus amigos y colegas en esos años. En octubre de 1972, la revista *Plural*

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>14</sup> Gabriel Zaid, “Carta a Carlos Fuentes”, *Plural*, núm. 12, septiembre de 1972, p. 52.

<sup>15</sup> Zaid urgía a condicionar su apoyo a Echeverría al esclarecimiento de los hechos del 10 de junio. *Ibid.*, pp. 52-53.

ofreció a sus lectores la discusión “los escritores y la política”, en la que participaron Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Luis Villoro, Gabriel Zaid y el propio Paz.<sup>16</sup> Éste hizo una crítica del presidencialismo mexicano que puede ser leída como una respuesta oblicua a la postura de Fuentes. Decía que el presidencialismo mexicano se parecía más –a la *dictadura* de la antigua Roma– que al modelo estadounidense que lo había inspirado: “es un régimen de excepción en una situación de paz y normalidad”. Más adelante insistía en que como escritor su deber era:

[...] preservar mi marginalidad frente al estado, los partidos, las ideologías y la sociedad misma. Contra el poder y sus abusos, contra la seducción de la autoridad, contra la fascinación de la ortodoxia. Ni el sillón del consejero del Príncipe ni el asiento en el capítulo de los doctores de las Santas Escrituras revolucionarias.<sup>17</sup>

La defensa que hacía Paz del intelectual liberal, del que no está comprometido con ninguna ideología ni con más causa que la libertad, provocó la reacción de los jóvenes de la Generación de 1968,<sup>18</sup> cuya sensibilidad, en cambio, exigía el compromiso revolucionario. Al mismo tiempo que polemizaba con sus amigos y colegas a propósito de la apertura democrática, Paz estableció un incipiente diálogo con este grupo que después de 1978 se convirtió en su interlocutor principal en los debates en torno del Estado y de la política estadounidense en América Latina.

En agosto de 1972, tanto Héctor Manjarrez y Carlos Pereyra como Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze discutieron en *La cultura en México* el tema del intelecto-

<sup>16</sup> “Los escritores y la política”, *Plural*, núm. 13, octubre de 1973, pp. 20-50.

<sup>17</sup> Octavio Paz, “Los escritores y la política”, *Plural*, p. 20. La relación entre Octavio Paz y Carlos Fuentes se deterioró a lo largo del tiempo. En el verano de 1988, Enrique Krauze, subdirector de *Vuelta*, publicó en esa revista y en *The New Republic* un feroz ataque contra Fuentes. Muchos atribuyeron la paternidad de este escrito a Paz. Nunca hubo reconciliación entre los dos escritores.

<sup>18</sup> Apoyado en Ortega y Gasset, así denomina Sánchez Susarrey al conjunto de individuos que comparten una experiencia común, que se distinguen por su sensibilidad vital, en esta casa cincelada por el movimiento estudiantil y, muy en particular, por el 2 de octubre. A esa generación pertenecen los nacidos entre 1936 y 1950. Entre ellos identifica a Héctor Aguilar Camín, Jorge Aguilera Mora, Roger Bartra, José Joaquín Blanco, Arnaldo Córdova, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra y Guillermo Sheridan. Sánchez Susarrey, *op. cit.*, p. 21.



tual liberal. El texto de Aguilar Camín y Krauze es un ejemplo de estos primeros intercambios.<sup>19</sup> Con apoyo en lecturas de Antonio Gramsci, cuyos textos entonces dominaban el medio universitario, criticaban las posiciones idealistas que confundían el *deber ser* del intelectual, ahistórico y esencialista, que le confería, “merced a un difuso capital cultural, los atributos de la blancura social, la racionalidad pura y la superioridad emocional”, con el *ser* intelectual. Según ellos, si bien en Europa el intelectual liberal era posible, en América Latina la labor de los intelectuales había sido “eminentemente política”. Aguilar Camín y Krauze insistían en que los intelectuales mexicanos se habían comprometido “por necesidad” con la realidad inmediata y que si en ese momento no lo hacían rehuían una responsabilidad que les imponía la urgencia de los problemas del país.<sup>20</sup> Vale la pena subrayar que esta postura no los llevaba a apoyar al echeverrismo, sino que mantenían una clara distancia de los intelectuales que se aglutinaron en torno del presidente de la República.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, núm. 548, 9 agosto de 1972.

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> En agosto de 1975 Héctor Aguilar hacía un balance de la política de Echeverría hacia los intelectuales: “Nunca, creo, se han comprado en México tantos libros, nunca los escritores, los investigadores de las ciencias sociales, las burocracias académicas y culturales han tenido tantos recursos a la mano, tantos lugares donde escribir y autopromoverse; tantas proposiciones de trabajo,

El tono de la respuesta a los bisoños escritores en esta ocasión fue bastante juguetón. A la queja de Manjarrez de que se les hubiera tildado en forma calumniosa de fascistas y stalinistas, Paz reviró: “Ilustramos nuestra afirmación con un ramillete de citas tomadas de los tres escritos de los dos y medio autores que componen el cuarteto”;<sup>22</sup> y a la protesta de que la columna en que se les respondió fuera anónima contestó: “Los espíritus chocarreros que escriben esta sección (*Letras, letrillas y letrones*) no tienen nombre, pero el responsable de sus dichos es el director de *Plural* (a sus órdenes)”.<sup>23</sup>

Paz insistía en que el compromiso ideológico del intelectual, cuando se traducía en acción política, pervertía su función crítica y destruía la creatividad:

La historia de la literatura moderna, desde los románticos alemanes e ingleses hasta nuestros días, es la historia de una larga pasión desdichada por la política. De Coleridge a Mayakovski, la revolución ha sido la gran Diosa, la Amada eterna y la gran Puta de poetas y novelistas. La política llenó de humo el cerebro de Malraux, envenenó los insomnios de César Vallejo, mató a García Lorca, abandonó al viejo Machado en un pueblo de los Pirineos, encerró a Pound en un manicomio, deshonró a Neruda y a Aragon, ha puesto en ridículo a Sartre, le ha dado demasiado tarde la razón a Breton. Pero no podemos renegar de la política; sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos.<sup>24</sup>

Así, el problema para Paz no era la participación política del intelectual, sino los riesgos que traía para su independencia cuando esa participación no se daba de manera estrictamente individual. Repudiaba la colectivización del pensamiento, de la creación y de la acción del artista, que se derivaba de la pertenencia a grandes ideologías unificadoras, las cuales históricamente habían llevado a la formación de partidos antiliberales que, como los stalinistas y los fascistas, habían enjaulado la creatividad. Paz distinguía al político del escritor:

tantas facilidades presupuestales” y concluía que Echeverría había logrado comprar, seducir la conciencia crítica del país. Héctor Aguilar Camín, “Las miserias no asimiladas. El festín oficial de la conciencia”, *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, núm. 1157, 27 de agosto de 1975.

<sup>22</sup> “Letras, letrillas y letrones”, *Plural*, núm. 12, septiembre de 1972.

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> Octavio Paz, “La letra y el cetro”, publicado originalmente en *Plural*, núm. 13, octubre de 1972.

El político representa a una clase, un partido, o una nación; el escritor no representa a nadie. La voz del político surge de un acuerdo tácito o explícito entre sus representados; la voz del escritor nace de un desacuerdo con el mundo o consigo mismo, es la expresión del vértigo ante la identidad que se disgrega.<sup>25</sup>

El tema de la democratización de la vida pública fue el punto central de las diferencias entre Paz y la izquierda universitaria de la época. La apertura democrática del presidente Echeverría significó un importante incremento de recursos financieros para las universidades públicas, así como la creación de nuevas instituciones de enseñanza media superior y superior (en 1971 se fundó el Colegio de Ciencias y Humanidades, como parte de un programa de reforma que incluía la ampliación de las vías de acceso a la Universidad). El aspecto de esta política que tuvo mayores repercusiones inmediatas sobre la vida intelectual fue la intensa politización de las universidades. En el contexto de la época este proceso significó el ascenso de la influencia del Partido Comunista Mexicano (PCM) y, más en general, de la miscelánea de las izquierdas mexicanas, en el ámbito universitario. Pese a que en su momento la liberalidad del gobierno frente a la politización de las universidades fue vista como disposición al diálogo, su efecto fue catastrófico para la función educativa de la universidad, así como para el debate político, que casi se convirtió en una actividad especializada del *campus*. Las universidades se transformaron en un avispero de activismo político, mientras que la despolitización prevalecía en el resto de la sociedad.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Octavio Paz, "El escritor y el poder", *El peregrino en su patria*, op. cit., p. 550.

<sup>26</sup> La toma de la torre de rectoría de la UNAM que protagonizaron Mario Falcón y Miguel Castro Bustos en 1972, con el pretexto de exigir pase automático a la Facultad de Derecho a normalistas, fue para Paz la prueba desoladora de la política del gobierno que, bajo la apariencia de la tolerancia, permitía que las instalaciones de la UNAM se convirtieran en un "Teatro del escarnio". La indignación que le causaba la política gubernamental sólo era comparable con la irritación que le provocaba la actitud de muchos intelectuales de izquierda que durante dos meses callaron "ante la escandalosa utilización de las ideas de izquierda en la Universidad y que incluso algunos, echando aceite al fuego, amparen con su autoridad la 'hipótesis astronómica y las parodias revolucionarias'". "Letras, letrillas y letrones", *Plural*, núm. 16, enero de 1973, p. 36.

Octavio Paz consideraba que el gobierno había entregado las universidades al PCM, de manera análoga a la política alemanista que en los años cuarenta había dejado a la UNAM a merced de la extrema derecha. Pese a las diferencias ideológicas entre una y otra experiencia, sus consecuencias eran muy similares: la función esencial de la universidad se desvirtuaba cuando se la veía como "ariete contra el gobierno", según lo planteaba un líder universitario de la época.<sup>27</sup> Sin embargo, la mayor preocupación de Paz era que esta política no solamente limitaba la transformación del PCM y de la izquierda, en-



cerrada en el gueto de clase media que era la universidad y sin ningún acceso a obreros y campesinos, sino que circunscribía el debate público al medio universitario. Con esta política, el gobierno también controlaba la participación porque las izquierdas actuaban en un medio protegido —donde gracias a la autonomía universitaria en el *campus* los grupos más radicales circulaban incluso armados—, y al mismo tiempo el presidente Echeverría mantenía aislada la discusión pública del resto de la sociedad.

Paz calibró con lucidez las implicaciones de esta política hacia las universidades para la izquierda y para la democratización del debate público. Creía que el camino hacia la "realidad pasa por la organización democrática: la plaza pública, no el claustro ni la catacumba, es el lugar de la política".<sup>28</sup> De ahí que en 1973 exigiera sacar la política del aula y de los laboratorios, y trasladarla a su medio natural, que eran los partidos. Lo que pidió fue:

[...] cambiar el sitio de la confrontación política: crear un espacio público abierto donde se despliegue la actividad de los grupos independientes. O sea: esforzarse de verdad por la democratización del país. Ése fue el sentido profundo del movimiento estudiantil de 1968 y lo que le valió la inmediata adhesión popular. La izquierda es la heredera natural del movimiento de 1968 pero en los últimos años no se ha dedicado a la organización democrática sino a la representación —drama y sainete— de la revolución en los teatros universitarios.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Citado en *ibid.*, p. 38. Véase también Octavio Paz, "Los partidos en la Universidad", *El peregrino en su patria*, op. cit., pp. 523-526.

<sup>28</sup> Octavio Paz, "La otra violencia", *Plural*, núm. 21, junio de 1973, citado en *El peregrino en su patria*, op. cit., p. 493.

<sup>29</sup> *Idem.*

# Premio Hábitat 2007

## Entrevista con Martha Schteingart Garkunfel

**M**artha Schteingart Garkunfel nació en Buenos Aires, Argentina. Siempre estudió en escuelas públicas, realizó estudios de arquitectura y sociología urbana en la Universidad de Buenos Aires y más tarde urbanismo en el Centre de Recherche de l'Urbanisme de París. Fue educada en un ambiente científico e intelectual heredado de su padre, médico argentino dedicado a la investigación y a la atención especializada de pacientes. Tiempo después, ese carácter lo afianzó con la presencia cotidiana de su compañero de vida, Marcos Kaplan, con quien compartió las mismas ideas políticas y cuya militancia en la izquierda argentina le ayudó a consolidar el conocimiento de las clases populares.

El premio Hábitat 2007, que le otorgó Naciones Unidas, ha estado precedido por varias décadas de trabajo académico y reflexión intelectual, pero su evolución estuvo ligada en sus primeros años al devenir de las dictaduras militares que en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado se establecieron como permanentes en varios países latinoamericanos y alteraron la cotidianidad de la sociedad en general y de la comunidad científica en particular. Su historia intelectual comienza en un país donde era muy difícil que los jóvenes pudieran realizarse como profesionales o investigadores, por lo cual le tocó migrar hacia países que la acogieron y a los cuales guarda "un profundo agradecimiento". Así, en un contexto de restricciones y oportunidades al desarrollo del pensamiento, Martha se ha mantenido a lo largo de su carrera como una intelectual comprometida



y crítica, convirtiéndose en un referente obligado en el análisis de la producción del hábitat latinoamericano y en particular de la acción del Estado frente al problema de la vivienda y de las condiciones de vida de los sectores populares urbanos.

CS: Cuéntanos cómo construiste tu vida académica e intelectual. ¿Cómo fueron esos primeros años de tu formación? ¿Cómo pasaste

de la arquitectura al problema de la vivienda?

MSG: Cuando me inicié era una época difícil en Argentina. Ya en los últimos años de la facultad de arquitectura comencé a interesarme por las cuestiones sociales asociadas con el problema de la vivienda; pero hacia principios de los años sesenta era terriblemente difícil prepararte como profesional y trabajar como arquitecto o como sociólogo. Para formarte trabajabas gratuitamente, nadie te pagaba. Ya recibida de arquitecta, tuve mi primer trabajo como ayudante en la cátedra de urbanismo en la Universidad de Buenos Aires, *ad honorem*. También trabajé *ad honorem* en el Bauwcentrum Argentina, un organismo de origen holandés que desarrollaba métodos constructivos y elementos para el diseño de una vivienda mínima. Pretendía hacer algo en ese campo, en un contexto en el que había muy pocos estímulos y en el que tenía que entrenarme para, de alguna manera, ser pionera en un área de estudio poco desarrollado. Allí publiqué dos trabajos sobre dimensiones mínimas y equipamiento de la vivienda de interés social, que fueron los primeros estudios que me permitieron pasar de la arquitectura a la vivienda social, aunque todavía se trataba de análisis muy vinculados con el diseño arquitectónico.

cs: ¿Y tu transición hacia la sociología urbana? ¿Cómo fuiste ampliando tus temáticas, incorporando nuevos conceptos, desarrollando los problemas más sociales de la vivienda?

MSG: Bueno, un poco antes, cuando todavía no me recibía de arquitecta, había participado con Gino Germani, sociólogo italiano, en una encuesta que realizó en un barrio popular de Buenos Aires. Terminados esos estudios, tomé cursos en el posgrado de Sociología Urbana de la Universidad de Buenos Aires y me fui preparando para tener una visión más social de lo que era la ciudad y los elementos que la componen. Mis primeros contactos con la sociología urbana fueron por medio de la Escuela de Chicago, que tenía entonces una influencia muy importante en esa disciplina. Años más tarde, tuve una actitud crítica hacia ella y me puse a estudiar los textos de la sociología francesa, que para la década de los setenta resultaban dominantes. En ese entonces obtuve una beca de la Universidad de Buenos Aires para realizar un estudio sobre el desarrollo de la vivienda en la ciudad, en diferentes momentos. Era un estudio pionero porque no había mucha gente que trabajara esos temas en Argentina, y yo no tenía quien me orientara. Así que con la poca experiencia que había adquirido en trabajo de campo, con mucho deseo de conocer e intuición, comencé a revisar archivos y a incorporar elementos históricos y del desarrollo económico al análisis de la ciudad. También con el estudio de los censos y los permisos de construcción pude reconstruir algunos datos sobre cuánto se construía de vivienda en Buenos Aires. En ese primer trabajo aprendí mucho sobre cómo el análisis de datos tenía que ver con las fuentes de información y sobre los problemas que tenían las estadísticas.

Después me fui a trabajar a la Comisión de Vivienda de la Municipalidad de Buenos Aires, que producía viviendas para familias de menores recursos. Pero me incorporé al área de estudios, y me dediqué con otros colegas a analizar el tema de las villas miseria en Buenos Aires. Hicimos estadísticas y trabajo de campo, me acerqué mucho a la problemática de la vivienda subestándar en América Latina y revisé la literatura al respecto. Algunos ya veíamos de manera crítica la política de erradicación de esas villas miseria, que se acentuó cuando vino la dictadura militar.

cs: Tal como lo presentas, mantener una postura abiertamente crítica frente al problema de los desalojos de vivienda en un medio de mucha represión debió

haber sido difícil. ¿Cómo hiciste para continuar con esa problemática y consolidar tus análisis en esa dirección?

MSG: En ese momento estaba en boga el Centro Interamericano para la Vivienda (Cinva), que tenía su sede en Bogotá y hacía propuestas de autoconstrucción. Junto al tema del desalojo y las reubicaciones, había sociólogos que hablaban del significado del hacinamiento, de la promiscuidad, todos esos eran puntos de análisis. Cuando estuve trabajando en la Comisión de la Vivienda visité Río de Janeiro, donde estaban haciendo algunos barrios para sacar a la gente de las favelas que había en los morros. Era la época de la Alianza para el Progreso, pero la solución dada ofrecía también muchos problemas; por ejemplo, si le daban a la población viviendas menos precarias, pero en barrios muy alejados de la ciudad; con las reubicaciones alejaron a la gente del mar, de la brisa y de las vistas, y eso en una ciudad calurosa es terrible. Los reubicaron sólo para que los turistas no los vieran. Esa experiencia se repitió décadas después, en los años ochenta en Acapulco, en Ciudad Renacimiento. Fui invitada a hacer una evaluación de ese proyecto y nuevamente pude observar que sacaron a la población de un lugar que se llamaba el Anfiteatro, donde tenían vistas y clima fresco, los llevaron a una hora de distancia, donde hacía más calor, les dieron unas viviendas que no tenían muchos servicios y que tampoco eran mejores. El balance que hicimos para el Fideicomiso de Acapulco fue que la solución ofrecida no lograba mejorar sustancialmente las condiciones de vida de esa población a la que acusaban de contaminar. En realidad, todo el cambio apuntaba nuevamente, en dos países y épocas diferentes, a evitar el espectáculo de la pobreza en un centro turístico.

cs: ¿Cómo entras al análisis de la producción de vivienda por parte del Estado y de los grandes conjuntos habitacionales? ¿Qué puedes decirnos del afianzamiento de tus perspectivas teóricas? ¿Quiénes fueron las personas que más influyeron en tus ideas?

MSG: En 1965 estuve becada dos años por la Universidad de Buenos Aires en Francia. Fui discípula del geógrafo Pierre George y de Henri Lefebvre, que fueron para mí los maestros más importantes en ese momento. Hice mi tesis sobre los grandes conjuntos habitacionales en Europa, tratando de aprender cómo se llevaban a cabo en Francia, Inglaterra y los países nórdicos los grandes desarrollos de vivienda. En esa época el tema de las ciudades satélite y de los grandes conjuntos habitacionales que se levantaban en la periferia de las ciu-

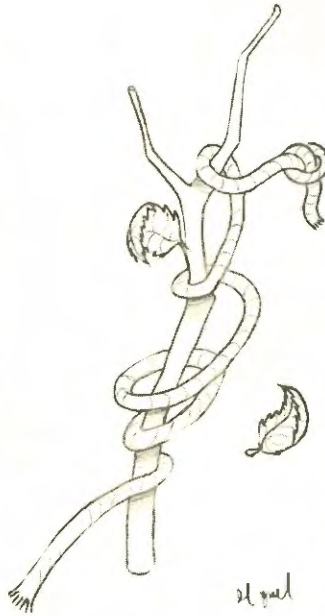
dades constituían temas prioritarios del urbanismo y la sociología urbana. Esta última analizaba, sobre todo en el caso de Francia, cómo era la vida en esos lugares que se presuponían poco interesantes comparados con lo que ofrecía la vida en París. Allí vi cómo se planteaban estos desarrollos urbanísticos de vivienda y tomé en cuenta las críticas que había hacia ellos.

CS: Entonces tu experiencia en París te abrió todo un nuevo campo de posibilidades analíticas.

MSG: Claro. Sin embargo, debo decir que en ese entonces los franceses estaban también muy encerrados en sí mismos y disponían de muy poca literatura sobre lo que pasaba en otros países de Europa. Como quería ver otro tipo de realizaciones urbanísticas, conseguí una beca del British Council y visité las ciudades satélite de Londres con el esquema de Ciudad Jardín. Me compenetré también de los trabajos de Ebenezer Howard y Patrick Geddes y conocí tiempo después algunas ciudades más compactas cerca de Glasgow. También fui a Suecia a ver cómo planeaban sus grandes conjuntos habitacionales con esquemas interesantes para esa época. Ésos fueron los aspectos ligados al tema de la vivienda que entonces me interesaron.

CS: Hasta el momento hemos podido ver cómo vas pasando de la arquitectura a la vivienda, de los aspectos físicos a lo social, y también cómo llegas a la vivienda en gran escala. Pero, ¿cuáles fueron los acontecimientos que te llevaron fuera de tu país de origen de forma definitiva? ¿Cuál es el contexto en que se construyó tu posibilidad objetiva de venir a México?

MSG: En 1966, estando todavía en París, hubo un golpe de Estado en Argentina e intervinieron la Universidad de Buenos Aires. Entraron los militares a las aulas, golpearon a los profesores y muchos tuvieron que renunciar. El compromiso adquirido antes de ir a Francia, de que tenía que trabajar para la Universidad al regresar de mi beca, por supuesto no se hizo efectivo y entonces nos fuimos a vivir a Chile. Allí estuve contratada primero como profesora de tiempo completo por la Universidad de Chile en Valparaíso y luego en Santiago, donde trabajé en el Instituto de Vivienda y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. En ese país, además de enseñar urbanismo,



realicé estudios sobre los cambios en los centros de las ciudades, bajo la influencia del análisis sobre la declinación de los "Central Business Districts" en las ciudades de Estados Unidos, que empezaban a quedar habitados por la población más pobre porque los sectores medios se mudaban a los suburbios. Esos trabajos los apliqué tanto en Santiago como en Valparaíso, pero tengo un especial recuerdo de esta última ciudad, que tenía una gran personalidad, sus habitantes, y mis alumnos en particular, se sentían identificados con sus espacios centrales y les gustaba apropiárselos, recorrerlos y vivirlos. En Chile tuve por primera vez la posibilidad de recibir un salario de tiempo completo por hacer docencia e investigación y tengo un gran reconocimiento por ese país antes del golpe de Estado de 1973.

go un gran reconocimiento por ese país antes del golpe de Estado de 1973.

Sin embargo, en 1972 nos regresamos a Argentina con la esperanza de vivir un proceso similar al que había tenido lugar en Chile con el asenso de la Unidad Popular, cosa que no ocurrió. En esa época empecé a trabajar con Jorge Enrique Hardoy, uno de los pioneros de los estudios urbanos en América Latina, como directora ejecutiva del Programa Editorial de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), que incluía la publicación de libros y también la dirección de una revista que preparaba en Buenos Aires y se editaba en Bogotá. Por medio de mi trabajo en SIAP me puse en contacto con investigadores y planificadores de diferentes países, sobre todo de América Latina, y pudimos publicar trabajos importantes que en esa época resultaban pioneros en el campo de los estudios urbanos. Por ejemplo, publicamos un libro colectivo con Manuel Castells, sobre políticas urbanas en América Latina vistas desde una perspectiva marxista; publicamos *Urbanización y dependencia en América Latina*, que fue muy exitoso y reunió a gente muy valiosa como Paul Singer, Manuel Castells, Aníbal Quijano, etc. Fuera de mi trabajo editorial hicimos entonces algunas investigaciones en Argentina sobre el tema de políticas de vivienda, y sobre todo un estudio, publicado en Barcelona y Buenos Aires, referido a la división social del espacio y la centralidad urbana en tres metrópolis latinoamericanas, al cual considero pionero sobre ese tema en América Latina.

A pesar de que pudimos llevar a cabo algunas actividades positivas tanto de investigación como de tipo editorial, no era fácil integrarse a Argentina si no se era peronista, por esa razón me fue imposible conseguir un espacio en la Universidad. Luego el país comenzó a entrar en un periodo de inestabilidad y violencia que se fue agudizando sobre todo desde 1974, por lo que a inicios de 1975 nos vinimos a México, donde Marcos, mi compañero, tenía buenos contactos y ofertas de trabajo. Ya había conocido a Luis Unikel en Chile, quien dirigía entonces un pequeño grupo de estudios urbanos en lo que se llamaba el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, y comencé a trabajar, desde marzo de 1975, con ese grupo que recién había terminado el importante estudio sobre el desarrollo urbano de México, con Gustavo Garza y Crecencio Ruiz. Yo estaba bastante interiorizada de los trabajos de la sociología urbana francesa, gracias sobre todo a mis contactos con Manuel Castells, y comenzaba a tener una reflexión que ofrecer, vinculada con esos trabajos de los años setenta, que me abrieron indudablemente una nueva perspectiva de análisis.

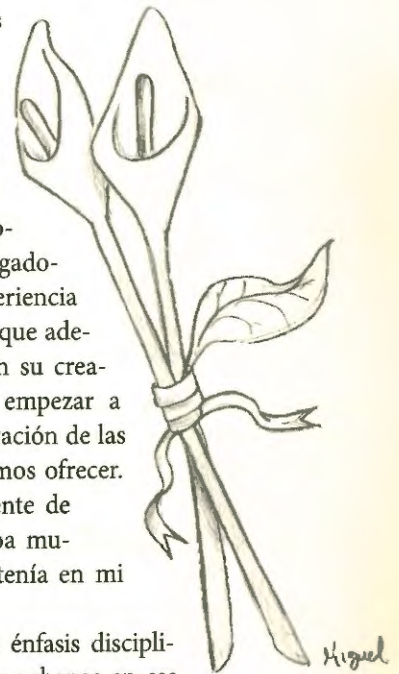
cs: ¿Y qué me dices de tu llegada a México, a El Colegio de México? ¿Qué opinas de esta institución?

MSG: Noté una gran diferencia entre Argentina y México. La llegada a México significó salir de una situación muy difícil y llegar a un país donde había libre expresión, mucha más apertura a nivel de las universidades, y donde no tenía impedimentos para desarrollar mi nueva perspectiva de análisis urbano. Si bien en Chile tuve la oportunidad de iniciarme en la investigación, fue en México donde se dio la posibilidad de comenzar realmente mi carrera académica, de tener una continuidad en mis actividades, y donde pudimos abrirnos a un pensamiento crítico. Llegamos, como mucha gente del Cono Sur, hacia el final del gobierno de Echeverría y disfrutamos de la apertura que había en ese momento en México. En cuanto a El Colegio, no sólo me abrió muchas puertas, sino que ha sido muy importante para mi desarrollo profesional. Yo contaba con la experiencia de mi trabajo anterior que me ayudaba a entrar en contacto con mucha gente, tenía un conocimiento de la bibliografía internacional, pero el Colmex permitió dedicarme a hacer mi trabajo, a enseñar y a investigar. La docencia que había hecho en Chile era de pregrado, no había entonces estudios de posgrado. Entonces ha sido realmente aquí, en El Colegio de México, donde he tenido la oportunidad de desarrollar la docencia de posgra-

do, realizar proyectos más amplios, afianzarme. Al año de que llegué abrimos la maestría en Estudios Urbanos para la formación sobre todo de investigadores; ésto fue una experiencia inédita para mí, porque además de colaborar en su creación, tuvimos que empezar a trabajar en la preparación de las materias que podíamos ofrecer. Estaba muy consciente de que México me daba muchas cosas que no tenía en mi propio país.

cs: ¿Y cuál era el énfasis disciplinario de los estudios urbanos en ese momento?

MSG: Yo diría que el estudio de la vivienda en México empezó un poco más tarde que en los países del sur. Aquí se estaban desarrollando algunos estudios urbanos, pero muy pocos sobre políticas de vivienda. Mis primeros estudios fueron sobre la renta del suelo urbano desde una perspectiva marxista. Además, por encargo del BID, hicimos con Gustavo Garza una investigación sobre la acción habitacional del Estado en México y me dediqué a estudiar programas como Fovi, Infonavit y otros menos importantes. Gustavo se centró en el análisis del déficit de vivienda. Fue mi primer contacto con las instituciones habitacionales en México. En esa época vino Jesús Silva Herzog a trabajar por un tiempo a El Colegio; él había sido el primer director del Infonavit y nos aclaró bastantes dudas referidas al funcionamiento de esa institución, que resultaron importantes para completar nuestro trabajo. Con ese estudio aprendí que el tema de la vivienda contenía muchos más elementos analíticos de los que había considerado anteriormente, y entonces visualicé la importancia de la relación entre sectores público y privado, en particular de los promotores inmobiliarios y la industria de la construcción. Pertenezco a una generación a la que le tocó comenzar a mirar los temas urbanos con una visión muy distinta de la que tradicionalmente había prevalecido en nuestros países latinoamericanos, y a explorar nuevas formas de acercamiento a la realidad.





CS: ¿Cómo te sentiste respecto a temas más vinculados con el contexto mexicano, como el problema de la tenencia de la tierra y la propiedad social?

MSG: Es interesante llegar a un lugar nuevo, tratar de entender una realidad tan compleja como la de México e introducirse en temas poco investigados, sobre los que no había mucha información. Trabajé al principio apoyada por el Conacyt, tratando de explicar algunas características particulares del desarrollo urbano mexicano, como el hecho de que la expansión se diera sobre tierras que no eran de propiedad privada, tema que en ese momento muy pocas personas habían comenzado a indagar. Empecé a entender cómo era la historia del desarrollo de las tierras ejidales y comunales, y necesité un poco de imaginación, audacia y capacidad para hacer contactos con sectores populares y con funcionarios, con la desventaja de ser extranjera. Sin embargo, al hacer un balance de los logros obtenidos no me puedo quejar. En mi primer trabajo con los promotores inmobiliarios tuve que hacer tanteos y un trabajo exploratorio, pero cuando hice el segundo estudio del sector todo fue mucho más fácil, porque ya había más fuentes de información y porque, además, mis contactos estaban consolidados.

CS: Y en la actualidad, ¿cuál es la vigencia de estos temas?

MSG: Bueno, el tema de la tenencia de la tierra social no remite sólo a una problemática local. Más allá de su especificidad en el contexto mexicano, está enmarcado en el tema más amplio de los asentamientos irregulares, que ha tenido un peso importante en la organización espacial de todas las ciudades latinoamericanas. Visto en perspectiva, los estudios que en ese tiempo se centraron en diferentes aspectos del acceso a un suelo que no era de propiedad privada, nos han servido de contexto para reflexionar sobre posteriores trabajos referidos a la expansión urbana, la división social del espacio y la pobreza urbana. Digamos que en mis investigaciones más recientes la problemática del acceso al suelo sigue vigente, pero hemos considerado también otros aspectos como la relación entre hábitat y salud. Con toda la experiencia anterior, hemos podido incorporar en las últimas investigaciones un conocimiento sobre cómo se ha dado la evolución de la problemática social en asentamientos humanos que ya habíamos visitado 30 años antes. Al comparar dos momentos de los mismos casos de estudio, los análisis nos han permitido observar la precarización de algunos aspectos sociales, como

las condiciones del empleo, ligados más a factores estructurales, a la vez que mejoras en el marco físico, más relacionadas con la gestión local. Igualmente, nos han permitido poner en entredicho, con otros investigadores, algunos lineamientos de política de regularización de la tenencia de la tierra implementados en América Latina a fines de los años noventa y apoyados por afirmaciones poco veraces de Hernando de Soto, respecto del alto impacto que tales políticas han tenido en el mejoramiento de la calidad de la vivienda y la facilitación de adquisición de créditos para los más pobres.

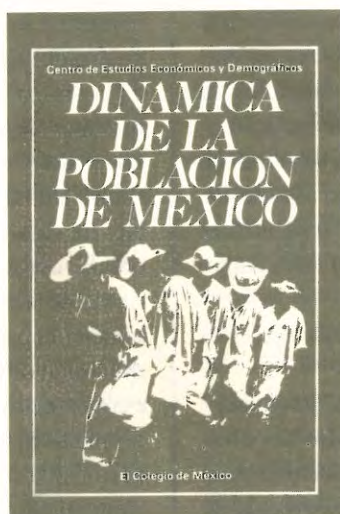
CS: ¿Cuáles consideras tus acercamientos más recientes y novedosos respecto de los procesos que se están dando en nuestras ciudades?

MSG: Además de los análisis comparativos que nos han permitido señalar retrocesos para grandes sectores de la población latinoamericana, diría que la incorporación de la dimensión ambiental en nuestras investigaciones recientes nos ha permitido entender algunos procesos que se están dando en nuestras ciudades y que antes no habían sido tratados desde estas perspectivas. Por ejemplo, ha sido fundamental abordar cómo la expansión urbana amenaza con ocupar áreas naturales en la periferia de la ciudad, y replantear la necesidad de buscar soluciones para el hábitat popular, así como una estricta aplicación de la ley para los desarrollos inmobiliarios de estratos altos. Igualmente, nos ha ayudado a observar cómo se vincula el tema de la seguridad en la tenencia de la tierra con la dimensión ambiental; muchos asentamientos irregulares se localizan en zonas inundables y en laderas de montaña donde ocurren derrumbes y deslizamientos, y donde el sector público ha tenido una intervención tardía, politizada y poco efectiva.

Si bien no hemos hecho amplia referencia a los años más recientes del desarrollo intelectual de Martha Schteingart y dejamos a un lado varias esferas de su vida, a partir de esta entrevista podemos afirmar que el Premio Hábitat 2007, al que se ha hecho merecedora, se sustenta en una contribución ininterrumpida sobre diversos temas que ha venido actualizando e incorporando en su carrera académica. Hoy su trabajo se concreta en la producción de 22 libros y más de 140 capítulos y artículos especializados que son de trascendencia regional y disciplinaria, y tienen un impacto significativo en las instituciones académicas y en varios actores comprometidos con el análisis de los asentamientos humanos en distintas regiones del mundo. ☞

## Problemas y políticas urbanas en América Latina\*

**E**n esta ponencia trataré de hacer un balance de algunas de las investigaciones que hemos llevado a cabo en distintos momentos de nuestra trayectoria académica, con el objeto de retomar varias de sus conclusiones en el contexto en que se dieron originalmente y de explicar por qué comenzamos a explorar nuevos temas o a buscar nuevas maneras de entender aquellos ya analizados. Esta revisión se ubicará, de manera general, dentro del desarrollo del campo de los estudios urbanos en América Latina, y de manera más particular dentro de algunas de sus corrientes teóricas y temáticas, ya que sin duda nuestras investigaciones son parte de un trabajo colectivo que, sobre todo en sus comienzos, implicó la formación de un grupo de investigadores latinoamericanos y también la discusión permanente de teorías, avances y resultados de proyectos de investigación. Asimismo, para poder reflexionar acerca de la veracidad, actualidad o relevancia de conclusiones de estudios realizados tanto en décadas pasadas, como en la actualidad, trataremos de confrontarlas con miradas recientes de la situación de las ciudades latinoamericanas que se encuentran en publicaciones académicas o documentos elaborados para organismos internacionales, en los que el tema de las políticas sociales y urbanas está en el centro de las discusiones. Comentar críticamente soluciones y programas propuestos, a la luz de algunas investigaciones reali-



zadas, parece una tarea relevante para hacer patente la proyección social de los estudios urbanos, aun cuando ellos no se inscriban dentro de la investigación-acción.

Con 8.5% de la población mundial, 14% de la población urbana y cuatro de las 20 mega ciudades del planeta en el año 2000 (ciudad de México, San Pablo, Buenos Aires y Río de Janeiro), América Latina presenta un alto nivel de urbanización, mucho mayor que el de otras regiones del Tercer Mundo. Sin embargo, la similitud de ese nivel con las regiones más desarrolladas del planeta no implica que coincida con ellas en su nivel de desarrollo económico. En 1970, 37% de los pobres eran residentes ur-

banos, y en 1999 esa cifra aumentó a 62%, actualmente la mayor concentración de pobres se da justamente en las ciudades. En cuanto a las diferencias entre países y su evolución en las últimas décadas, en 1950 sólo tres de los 22 países incluidos en la Región (Uruguay, Argentina y Chile) tenían más de 50% de la población en áreas urbanas, mientras en 2000 fueron 18 los que cumplían con esa condición (Lattes, Rodríguez y Villa, 2004).

### *Tendencias generales de la investigación urbana en América Latina y ubicación de algunos estudios*

A partir de la década de los sesenta, el campo de los estudios urbanos en América Latina comenzó a configurarse y fue evolucionando con ritmos distintos en coincidencia con las

\* Ponencia presentada para recibir el premio UN-Hábitat para América Latina, 2007.

especificidades históricas de cada país. Junto con la definición de nuevos temas a investigar y de enfoques diversos para abordarlos, la investigación pasó de la búsqueda de explicaciones sobre la hiperurbanización y la marginalidad, en el marco de la teoría de la modernización, en particular en los años sesenta y mitad de los setenta, a teorizaciones basadas en la economía política o la sociología urbana de corte marxista en el periodo siguiente y hasta mediados de los años ochenta, predominando luego visiones más localistas y menos centradas en paradigmas dominantes, con el claro surgimiento de nuevas preocupaciones temáticas que desembocaron, sobre todo desde los años noventa, en la consideración del fenómeno de la globalización como recurso explicativo de variados aspectos de la urbanización. Por otra parte, mientras en las décadas 1960-1970 se comprobaron diferencias respecto a los temas más investigados en distintos grupos de países,<sup>1</sup> en los ochenta los cambios ocurridos en las sociedades de esa región condujeron a un acercamiento notable entre temas que, por distintas razones, se constituyeron en recortes críticos de la realidad social latinoamericana. Ellos tuvieron que ver con la pobreza urbana, la división social del espacio, los gobiernos locales, los movimientos sociales, el medio ambiente y la seguridad.<sup>2</sup>

Es dentro de este contexto que me parece necesario ubicar y comentar la sucesión de temas que hemos elegido estudiar y los giros interpretativos que han incluido, así como su relación con otros trabajos de colegas latinoamericanos con los que hemos trabajado durante años con similares perspectivas de

<sup>1</sup> A comienzos de los años noventa colaboramos en un balance de la investigación urbana en América Latina, que formó parte de uno más amplio referido a los países del Tercer Mundo, coordinado por Richard Stren y el Centre for Urban and Community Studies de la Universidad de Toronto, Canadá. América Latina fue dividida en tres subregiones y los investigadores encargados de cada una presentaron informes completos acerca de los temas y disciplinas involucradas, así como del contexto institucional en cada caso (Stren, 1995).

<sup>2</sup> Los temas abordados están sin duda relacionados con los problemas existentes en cada país; sin embargo, no todos han recibido igual atención por parte de la comunidad académica, lo cual también depende de los avances teóricos y metodológicos de las disciplinas involucradas, del acceso a la información, la formación, capacidades y experiencia de los investigadores, además de factores políticos, institucionales y financieros. Pero los procesos de investigación tienen también su propia dinámica, relacionada con las prioridades científicas y la evolución académica de los investigadores, su pertenencia a ciertos grupos o corrientes dentro de su área de estudio, sin dejar a un lado la influencia, particularmente en nuestro medio, de estudiosos de los grandes centros de irradiación de nuevas ideas y marcos conceptuales (Schteingart, 1995 y 2000).

análisis, ya sea llevando a cabo estudios compartidos, dentro de un mismo proyecto de investigación, o bien independientemente, aunque intercambiando puntos de vista e interpretaciones de la realidad cambiante, por medio de reuniones académicas que han formado parte del proceso de consolidación de nuestro campo de estudio, tanto en los ámbitos nacional como regional.

### *La cuestión de la vivienda y el suelo urbano en las décadas setenta y ochenta*

Esta cuestión ha sido recurrente en los estudios urbanos aunque en los últimos años la problemática habitacional dejó de tener la importancia de las décadas de los setenta y ochenta, debido a la aparición, ya mencionada, de nuevos temas en la investigación urbana.

A mediados de los años setenta comenzó en algunos países de América Latina, y en particular en México,<sup>3</sup> una nueva orientación de los estudios habitacionales, gracias a cierta apertura política que permitió el desarrollo de nuevas orientaciones críticas en la ciencias sociales y, por otra parte, a la creación de instituciones y programas habitacionales o referidos al suelo urbano, que generó una demanda de estudios, propuestas y un ambiente propicio para el desarrollo de la investigación y la reflexión en torno de los mencionados temas. Nuestros trabajos de esa época estuvieron referidos a las políticas habitacionales en México, en un periodo en el que ya se habían llevado a cabo algunos estudios con una orientación diferente a la que había predominado en las dos décadas anteriores, cuando se pensaba, por ejemplo, que describir los déficits físicos de la vivienda y señalar sus discrepancias con los requerimientos humanos y sociales implicaba definir el "problema de la vivienda" y conocer cuáles podían ser las acciones adecuadas para resolverlo. Esta orientación diferente incluía la concepción del Estado capitalista y sus limitaciones por su definición de clase, desarrollos teóricos referidos a los agentes sociales que producían la base material de la ciudad, así como a la acumulación de capital en el sector promocional y de la construcción (que partían del ciclo del capital y de la lógica económica del sector inmobiliario), y aparecía como un nuevo y atractivo enfoque para abordar los estudios urbanos con un marco explicativo que permitía superar las serias limitaciones de las teorías más tradicionales. Se dio entonces un

<sup>3</sup> Esto no ocurrió en países del Cono Sur como Chile, Argentina y en parte Brasil, debido a la presencia de dictaduras que impidieron el libre desarrollo de las ciencias sociales.

## **En la explanada de El Colegio... noticias y actividades**



Vista de acceso e interiores del nuevo proyecto de la Sala Alfonso Reyes

### **Avances Campaña Anual Colmex 2008 Modernización de la Sala Alfonso Reyes**

El Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, A. C. se creó en 1986 como una organización independiente cuyo objetivo central es contribuir al crecimiento y desarrollo de El Colegio.

Las Campañas Anuales son estrategias que impulsa el Fondo Patrimonial con el fin de reunir recursos para mejorar y preservar las instalaciones de El Colegio.

La Campaña Anual Colmex 2008 es la quinta campaña que impulsa el Fondo Patrimonial y tiene como objetivo la modernización de la Sala Alfonso Reyes. El proyecto es del arquitecto Teodoro González de León.

La meta de la Campaña Anual Colmex 2008 es de **7 millones de pesos**

Al igual que en las campañas anteriores, se cuenta con el compromiso del Fondo Patrimonial de aportar un peso por cada peso recaudado.

A la fecha tenemos los siguientes resultados:

Recursos comprometidos*	Aportación Fondo Patrimonial	Total recursos comprometidos
\$1 300 000.00	\$1 300 000.00	\$2 600 000.00

\*Cantidad que los donantes prometieron y se van recibiendo en diferentes fechas.

#### **Objetivo**

Renovar y equipar la Sala Alfonso Reyes con el fin de estar a la vanguardia tecnológica que permita ampliar los canales de difusión y estimulen la interacción y discusión académica.

#### **¡Participa y Transforma!**

Tu donativo es deducible de impuestos y lo puedes realizar periódicamente o en un solo pago por medio de:

- Cheque • Depósito bancario • Transferencia bancaria • Tarjeta de débito o crédito
- Descuento por nómina (para empleados de El Colegio)

Banco: BANORTE • A nombre de: Fondo Colmex • Cuenta núm. 00114058319 • Clave: 072180001140583198

Más informes: tels. 52(55) 5449 3000, exts. 2127 y 2938

Dirección de Desarrollo Patrimonial • El Colegio de México • [campana.anual@colmex.mx](mailto:campana.anual@colmex.mx)

## IV Reencuentro de Egresados Colmex 2008 6 de Septiembre de 2008

El sábado 6 de septiembre del presente año, se llevó a cabo el IV Reencuentro de Egresados Colmex 2008, al cual se dieron cita egresados de todos los centros y programas de El Colegio, así como profesores, ex profesores y amigos.

La cita fue a las 13:00 horas en la explanada de El Colegio con un ambiente relajado en el que los asistentes pudieron convivir con sus compañeros y profesores. Hubo música, quesadillas, tacos, y de nueva cuenta tuvimos el patrocinio de Grupo Modelo para las cervezas y La Madriñena para el vino tinto y el tequila.

Aprovechamos este espacio para agradecer el apoyo de ambas compañías.

A los asistentes al reencuentro se les obsequió la última revista de su centro, un *mouse pad* y calcomanías con la imagen y logo de El Colegio. Hubo una rifa donde se obsequiaron publicaciones de El Colegio, tazas, portarretratos y otros regalitos. Los egresados pudieron obtener la credencial de egresado de El Colegio.

El doctor Javier Garcíadiego, Presidente de esta institución, dio las palabras de bienvenida y Lina Gryj, Directora de Desarrollo Patrimonial invitó a los asistentes a disfrutar de la exposición de pintura montada especialmente para este evento y cuya artista es Grace Nehmad egresada del CEDUA.

Esperamos que hayan pasado un rato agradable.

### ¡Nos vemos en el V Reencuentro de Egresados Colmex!



Registro



Bienvenida por parte del doctor Garcíadiego



Vista general



Vista general

# IV Reencuentro de Egresados Colmex 2008



La primera en llegar



Egresados del CEI



Egresadas del PIEM



Generación 2002-2004 CEE



Muy divertidos los egresados del CEI



Siempre contamos con ellas



Egresados del CEE



Compañeras del CEH y PFT



¡Egresados del CEDUA presentes!



Conviniendo con los amigos



Profesores y egresados

## Premios y Reconocimientos a miembros de la comunidad de El Colegio de México

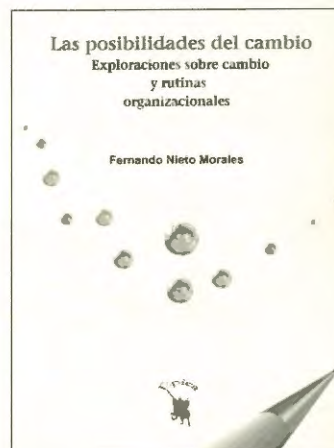


### Presentación del libro de Fernando Nieto Morales, egresado del CEI

“Con sencillez y destreza literaria, Fernando Nieto Morales nos introduce al fondo de las organizaciones. Se trata de un ensayo alejado de tecnicismos inútiles o citas irrelevantes. Cada página de este libro nos enseña que todos pertenecemos a una estructura organizacional. El reto, como lo asegura Fernando Nieto Morales desde el título, es encontrar Las posibilidades del cambio.”

<http://www.editorialepica.com/page2.php>

“El pasado 14 de agosto de 2008, en la Sala de Videoconferencias de El Colegio de México, se llevó a cabo la presentación del libro *Las posibilidades del cambio. Exploraciones y rutinas organizacionales*.” En esta presentación tuvimos el honor de contar con la participación de María del Carmen Pardo López, Profesora-investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, Javier González Gómez, Director General de Eficiencia Administrativa y Buen Gobierno de la Secretaría de la Función Pública, Ernesto Velasco Sánchez, Director General de Cívicos Consultores en Gestión Pública y Social, S. C., José Alejandro Torres como moderador y de Fernando Nieto Morales, autor del libro.



## Premios del Comité Mexicano de Ciencias Históricas a dos egresadas del Centro de Estudios Históricos

En la categoría de mejor artículo y mejor reseña publicados en revistas mexicanas en 2006, el Comité Mexicano de Ciencias Históricas premió dos artículos de egresadas del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México:

En Artículo Siglo XIX, a Vanesa E. Teitelbaum con el artículo “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la ciudad de México de mediados del siglo XIX”, en *Historias*, INAH, enero-abril, 2006, núm. 63.

En Artículo Siglo XX, a Susana Sosenski con el artículo “Diversiones malsanas: el cine y la infancia en la ciudad de México en la década de 1920”, en *Secuencia*, septiembre-diciembre, 2006, núm. 66.

### ¡Muchas Felicidades!

Estimado egresado:

Si has recibido algún premio o reconocimiento nos interesa conocerlo y difundirlo.

Envía la información a [egresados@colmex.mx](mailto:egresados@colmex.mx) o [mmruiz@colmex.mx](mailto:mmruiz@colmex.mx)

Mayores informes

52(55) 5449 3000 exts. 2127 y 52(55) 5449 2938

Dirección de Desarrollo Patrimonial, El Colegio de México

[campana.anual@colmex.mx](mailto:campana.anual@colmex.mx)

[lgryj@colmex.mx](mailto:lgryj@colmex.mx)

cambio muy importante entre los estudios de corte vivendista de los años cincuenta y sesenta y aquellos que comenzaron a desarrollarse a mediados de los setenta, lo cuales, con algunas diferencias, han prevalecido hasta la actualidad entre un número no despreciable de investigadores.

En el primer estudio que realizamos en México acerca de las políticas habitacionales del Estado, pusimos énfasis en los procesos de producción, intercambio y consumo que se dan dentro de determinado contexto económico y político, en una época en que en lugar de hacer referencia al retiro del Estado, como veremos más adelante, se describían las características de las nuevas instituciones que se fueron creando para atender a distintos estratos de la población, pero señalando asimismo las limitaciones de su acción por su misma condición de clase y sus relaciones con el sector capitalista de la construcción (Garza y Schteingart, 1977). Sin embargo, en este estudio no quedaban muy claras estas relaciones y fue posteriormente, gracias a los análisis que llevamos a cabo sobre el sector promocional de la vivienda y de la acumulación de capital en ese sector, que pudimos conocer las prácticas específicas de otros actores sociales que participaban dentro del proceso de producción de la vivienda, como las empresas promotoras<sup>4</sup> y constructoras (Schteingart, 1989). Hay que aclarar que los estudios de los agentes capitalistas que participan en el proceso de producción del marco construido de las ciudades no fueron muy frecuentes, a pesar de que existía la conciencia de su importancia para poder entender cómo se daba la valoración de los capitales y su influencia en la carestía de un bien básico para la vida de las familias. El énfasis en otros aspectos de la realidad y también las dificultades teóricas y empíricas inherentes a este tipo de análisis no nos permitieron profundizar y limitaron las necesarias investigaciones acerca de estos temas.

Un aspecto indispensable vinculado con la problemática de la vivienda es el del suelo urbano, el cual ha sufrido fuerte proceso de encarecimiento particularmente en las grandes

<sup>4</sup> La cuestión de la promoción inmobiliaria que desarrollamos, inspirada en elementos teóricos presentados por la sociología urbana francesa, nos permitió conocer la amplia red de relaciones sociales y capitales invertidos en la producción capitalista de la vivienda, apoyada tanto por el financiamiento privado como público, desde los años setenta, y que sufrió una serie de transformaciones a lo largo de las últimas décadas.



ciudades, con sus negativas consecuencias sobre la organización del espacio. Si bien los estudios referidos a los precios del suelo comenzaron a multiplicarse, también exhibieron sus limitaciones para demostrar su incidencia en la distribución espacial de los grupos sociales y formas habitacionales, y la imposibilidad de los sectores más desfavorecidos para acceder al mercado formal del suelo.

En cambio, la importancia de la urbanización de los terrenos correspondientes a los núcleos agrarios (ejidales y comunales) en las áreas de expansión de las ciudades mexicanas nos pareció de gran interés para poder dar cuenta de los procesos y relaciones sociales que acompañan esa expansión, específicamente la de la ciudad de México, donde el rápido

crecimiento de su periferia ha constituido un tema prioritario de análisis de los investigadores urbanos. Nuestro trabajo pionero al respecto dejó al descubierto, hacia fines de los años sesenta, cómo la metrópoli principal del país había crecido sobre terrenos que no eran de propiedad privada, por medio de mecanismos cuya ambigua relación con la legalidad vigente produjo resultados sociales adversos para los estratos de menores recursos (Schteingart, 1989). Muchos otros estudios, tanto referidos a la ciudad de México como a otras ciudades del país, ayudaron a entender el papel contradictorio de este tipo de terrenos en el desarrollo urbano de las ciudades.

### *Los asentamientos irregulares*

Un tema vinculado con el precedente y que sin duda ha tenido una presencia destacada dentro de los estudios urbanos en América Latina es la llamada urbanización popular o los asentamientos irregulares, dado que éstos tienen un peso importante en la organización del espacio de las ciudades de la región. Ese peso varía, por supuesto, de acuerdo con la estructura social y el desarrollo histórico de cada país y de sus ciudades, pero también ha ido creciendo debido a las limitaciones de los programas habitacionales en el contexto de la apertura económica, los programas de ajuste y el desarrollo de las políticas neoliberales.

Los estudios de los años setenta y ochenta, a diferencia de los anteriores de tipo marginalista, se caracterizaron por analizar las formas de apropiación ilegal del suelo, los procesos



de regularización y consolidación de las colonias, y las luchas urbanas que llevaron a los pobladores pobres a enfrentarse con el Estado y otros agentes sociales. Se hizo cada vez más evidente la necesidad de conocer la inserción en el mercado de trabajo de la población asentada, para dejar a un lado teorizaciones precedentes en cuanto a que existía una coincidencia entre “marginalidad” en el trabajo y “marginalidad” espacial. Los análisis de la época acerca de estos asentamientos también incluyeron la producción popular de la vivienda y la autoconstrucción, y por medio de ellos se reunieron elementos relevantes respecto a las diversas formas de producción habitacional, modernas y atrasadas, simples o combinadas, en el contexto latinoamericano. Vale la pena aclarar que, en general, los estudios de estos fenómenos urbanos se realizaron a partir del análisis de casos, lo que en cierta medida limitó la posibilidad de hacer grandes generalizaciones sobre aspectos importantes, ya que no fue sino hasta muy recientemente que los Censos Nacionales de Población y Vivienda incluyeron datos específicos para las favelas, villas miseria, etc; sin embargo, en México esta información aún no se ha incluido en esas irremplazables fuentes que pueden cubrir todo el medio urbano de un país.<sup>5</sup>

Un aspecto crucial que en parte define y caracteriza a los asentamientos irregulares es justamente la cuestión del acceso al suelo, pero también es importante comentar que la irregularidad puede mostrar diferencias en los países de América Latina porque existen distintas situaciones jurídicas y maneras de violar la legalidad vigente, lo cual se manifiesta en los programas de regularización de la tenencia de la tierra en los diversos contextos nacionales y urbanos (Azuela y Schteingart, 1991).<sup>6</sup>

Con el propósito de observar por medio de un estudio de caso cómo se constituía la ilegalidad en México en tierras que no eran de propiedad privada, analizamos por esos años Ciudad Nezahualcóyotl, el asentamiento popular más grande de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y probablemente del país. Ahí estudiamos cómo se configuraba la ilegalidad a partir de situaciones confusas en cuanto a la historia de la tenencia de la tierra, y cuál era entonces la política pública respecto a los asentamientos irregulares, pues ésta ha

<sup>5</sup> Sin embargo, los estudios de caso permiten conocer de manera más profunda algunos procesos sociales urbanos y explicar las causas de los fenómenos detectados, aun cuando también se corre el riesgo de tomar ejemplos no muy representativos de una realidad más global.

<sup>6</sup> Conclusiones de parte de un trabajo en el que Azuela analiza ejemplos de acceso al suelo en asentamientos irregulares de varios países latinoamericanos (Venezuela, Perú, Argentina, Brasil, Colombia y México).

tenido sus vaivenes en diferentes momentos políticos del país. A este estudio se sumó la investigación acerca de las estrategias desplegadas por los promotores inmobiliarios en décadas 1960, 1970 y 1980 para hacerse de reservas territoriales que les permitieran desarrollar grandes fraccionamientos en la periferia metropolitana. Vistos hoy en perspectiva, estos estudios de caso nos han ayudado a explicar por qué la expansión urbana, la división social del espacio o la concentración de distintos estratos sociales se ha dado en el espacio con determinadas características. Luego volveremos sobre estos temas (Schteingart, 1989).

### *Balance acerca de la realidad social y las políticas sociales y urbanas en la década 1990-2000*

La última década del siglo xx y comienzos del xxi fue testigo de una profundización de reformas sociopolíticas que ya habían comenzado años antes y que apuntaban a un cambio importante en cuanto a la intervención del Estado en general, y en lo urbano en particular. Este nuevo escenario que, con distintos matices, fue apareciendo en los países de la región, contribuyó a que nuestras investigaciones se volcaran a integrar nuevos aspectos, no incluidos anteriormente en el análisis de los estudios urbanos, a abordar otros temas y también a poner más énfasis en el retroceso en el papel del Estado y sus efectos negativos para la mayoría de la población pobre.

La pobreza siempre había estado presente de manera importante, y los asentamientos irregulares, que cobijaron a esos pobres, habían ido apareciendo desde las décadas cincuenta y sesenta en distintas ciudades latinoamericanas. Por lo tanto, estos fenómenos no podían ser considerados como algo coyuntural sino como parte de un problema estructural y permanente de estas ciudades, aun cuando la problemática se iba intensificando con el aumento del desempleo y del sector informal, con el descenso de los salarios reales y el cambio en las políticas del Estado.<sup>7</sup>

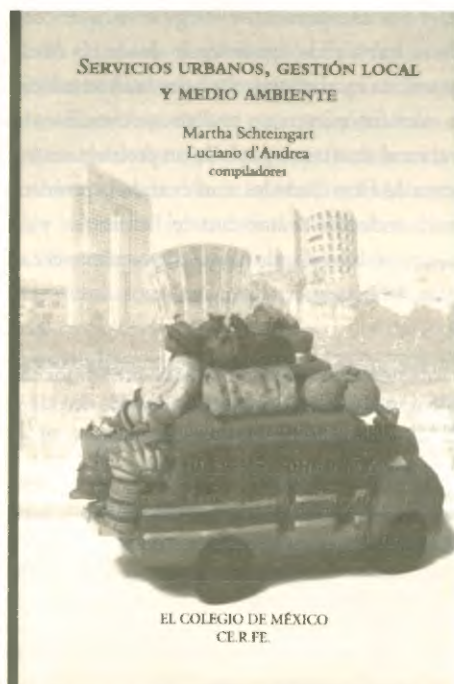
<sup>7</sup> En América Latina predominó, hasta fines de los años setenta, la visión de que el Estado debía garantizar los derechos sociales de la población, que la política social debía tener un papel complementario de la política económica y que las políticas sociales universales eran las más adecuadas. Aunque esa visión sólo se aplicó de manera parcial y estratificada, con diferencias en los distintos países de la Región, es posible afirmar que con las reformas de los años ochenta, y el predominio de las ideas neoliberales, han aparecido frecuentes críticas a los programas focalizados en los pobres, que resultaron muy insuficientes y en muchos casos implicaron fuertes retrocesos para grupos importantes de la población latinoamericana (Schteingart [coord.], 1999).

## Hábitat y salud

Los nuevos estudios que emprendimos acerca de los asentamientos irregulares comprendieron un amplio abanico de aspectos y en particular una investigación detallada sobre la relación entre hábitat y salud (Scheingart [coord.], 1997). Los resultados de una encuesta aplicada en cuatro asentamientos de la ZMCM muestran, entre otros, una realidad bastante alarmante en cuanto a la situación sanitaria de los pobres. Las cifras de prevalencia de algunas enfermedades en esos espacios superaron en más de dos veces a las que aparecían en la Encuesta Nacional de Salud para el conjunto de la ciudad de México, con lo cual pudimos comprobar que gracias a este tipo de estudios era posible establecer la magnitud de la problemática de salud en los espacios habitados por los pobres. Esto escapa a las encuestas más amplias realizadas por oficinas gubernamentales y permite, al mismo tiempo, moderar las afirmaciones de algunos investigadores y funcionarios públicos sobre las bondades de la llamada urbanización popular.

La investigación también incluyó la realización de algunas acciones con las comunidades involucradas en los casos elegidos y comenzó a explorar las posibilidades de la investigación-acción-participativa.

La experiencia nos permite incursionar diez años después en algunos de los mismos asentamientos analizados y comprobar cómo en ellos se continúa dando la problemática social de la población, asentada ahí desde hace más de 30 años.



A partir de talleres con las comunidades y principalmente con grupos de mujeres, estamos comprobando que si bien las colonias han avanzado en lo que se refiere a la calidad de la vivienda, la urbanización y algunos servicios, en parte favorecidas por los procesos de regularización de la tenencia de la tierra y de algunas políticas positivas del gobierno de la ciudad, en lo que se refiere a los aspectos del empleo, la seguridad, la educación, etcétera, la situación se ha deteriorado como consecuencia de procesos económico sociales más generales, que ya mencionamos, y que poco dependen de la gestión local. Justamente en la primera investigación mencionada, que habíamos llevado a cabo en cuatro asentamientos de la ZMCM, pudimos observar a partir de una gran encuesta aplicada en las mismas, que predominaban los obreros de la industria y los asalariados, con una proporción nada despreciable de trabajadores pertenecientes al sector formal de la economía. En cambio, nuestros análisis actuales nos llevan a concluir que existe un aumento importante de la subocupación y de la precarización del trabajo de los hombres, con mayor participación de las mujeres en el mercado laboral.<sup>8</sup> Estas conclusiones comparativas confirman las de otros trabajos en el sentido que se está dando una homologación hacia abajo en el trabajo de hombres y mujeres, mientras que anteriormente los estudios sobre género mostraban grandes diferencias en la calidad de los empleos e ingresos entre los dos sexos (Damián, 2003). Pero como las mujeres no cuentan con un apoyo para la atención de sus hijos por parte del gobierno o la comunidad, esta situación conduce a un incremento en desintegración familiar, en la formación de bandas delincuenciales, drogadicción y definitivamente en la inseguridad en esos barrios pobres, lo que no habíamos observado en nuestros estudios de una década anterior.

### *Regularización y mejoramiento de los asentamientos*

Otro aspecto importante que observamos a partir de los casos estudiados es que la regularización de la tenencia de la tierra no necesariamente ha ayudado a los pobres a conseguir un

<sup>8</sup> En el trabajo realizado en los años noventa (Ortega, 1997) observábamos que estos asentamientos constituían el marco de vida de trabajadores integrados al sector formal de la economía, cuyos bajos salarios y dificultades para acceder a los insuficientes programas habitacionales del Estado los llevaban a ser partícipes de los procesos de urbanización irregular. En cuanto a las mujeres, éstas se ocupaban principalmente como trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes.

crédito para el mejoramiento de la vivienda, ya que si bien éste se ha dado para algunas familias ha sido a costa de grandes sacrificios y a la utilización de procesos de autoconstrucción. Este estudio nos ha permitido sumarnos a investigaciones realizadas en otros países latinoamericanos como Perú y Colombia (Gilbert, 2002 y Calderón, 2003), por medio de las cuales quedan desmentidas las afirmaciones de Hernando de Soto en el sentido de que la regularización de la tenencia de la tierra o el tener un título legal de la propiedad permite a los pobres "utilizar sus activos como garantía para un negocio exitoso y tener acceso a la banca formal". En otras palabras, que con la regularización de la tenencia de la tierra se abrirían las posibilidades de utilizar la propiedad registrada para transformar un capital muerto, por medio del crédito, en una base para el desarrollo empresarial y la mejora de las condiciones de vida de los pobres. "Su discurso, que fomenta una especie de capitalismo popular entre los pobres, no podía ser más atractivo en el ambiente neoliberal que dominó las políticas económicas y sociales en los últimos 20 años" (Calderón, 2003).<sup>9</sup>

En efecto, una parte de la investigación que estamos comentando (Duhau y Scheingart, 1997) muestra que las colonias accedieron lentamente a la regularización de la tenencia de la tierra y que ésta apareció como un factor directamente relacionado con su mejoramiento sólo cuando dependía básicamente de la seguridad en la tenencia de la tierra. Contar con un título de propiedad no resultó indispensable cuando la tenencia de la vivienda no estaba amenazada y sí en cambio en una de las cuatro colonias que analizamos, con una historia más conflictiva y violenta y donde debido a su ubicación en una zona de clase media, permaneció muchos años bajo el peligro de ser desalojada: en este caso las familias mejoraron sus viviendas sólo después que comenzó el proceso de regularización.

Por otra parte, en Perú, bajo la gran influencia de Hernando de Soto, originario de ese país, se pusieron en práctica programas masivos de regularización de la tenencia de la tierra, sin embargo, Calderón demuestra contundentemente que en la relación entre viviendas tituladas y acceso a créditos hipotecarios, estos últimos han sido mínimos comparados con la gran cantidad de viviendas tituladas.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Hernando de Soto ha alcanzado gran notoriedad internacional basándose en una serie de falacias expuestas en sus obras *El otro sendero* y *El misterio del Capital*, en las que entre muchas cosas afirma que "la informalidad es la incapacidad del derecho de ajustarse al modo real en que vive la gente, y que las soluciones prácticas se encuentran en la esfera del derecho y no tanto de la economía o la cultura".

<sup>10</sup> 17 068 hipotecas contra 1 049 134 títulos otorgados, según información del Registro de la Propiedad Urbana proporcionada al autor del estudio, muestran que no existe relación directa en-

Si bien es cierto que los movimientos sociales urbanos en diferentes momentos han reivindicado la necesidad de regularizar los asentamientos ilegales, lo que en muchos casos ha permitido la introducción de los servicios básicos y una mayor seguridad para los pobladores, esa política ha constituido un requisito necesario, pero no suficiente para mejorar el hábitat popular. Aunque los créditos para vivienda requieren la regularización de la tenencia de la tierra, ellos han estado cada vez más restringidos para los estratos pobres, como veremos al comentar las nuevas políticas habitacionales. Y menos cierto aún es que la regularización sirva para emprender negocios exitosos debido al espíritu empresarial de los pobres.

### *Cambio de rumbo y nuevas estrategias*

En un trabajo elaborado hace ya una década, a raíz de la celebración de Hábitat II (Scheingart, 1996), comentábamos que el cambio de actitud respecto a la intervención del Estado en general y en lo urbano-habitacional en particular, fue evidente al comparar los principios y las definiciones aprobados en la reunión de Hábitat I, en 1976, con aquellos que surgieron de Hábitat II, veinte años después. En la primera reunión hubo una discusión importante sobre la necesidad de la intervención del Estado y de la planeación mientras que, en el segundo caso, el "caballito de batalla" fueron las "estrategias facilitadoras" y la aplicación de una serie de principios relacionados con el "empoderamiento y la equidad". Si bien no se puede negar la importancia de estos conceptos o principios, también es cierto que ellos son muy insuficientes para hacer frente a las necesidades de los más pobres, en un mundo en el que el acceso a recursos básicos es cada vez más inequitativo y en el que las relaciones internacionales se vuelven más asimétricas. Mientras Hábitat I se llevó a cabo en el contexto de la lucha por una Carta de los Derechos y Obligaciones de las Naciones; Hábitat II, en cambio, tuvo lugar en un momento en el que estos principios y discusiones más generales fueron ignorados en favor de la defensa de iniciativas individuales, locales y privadas, y de la así llamada "nueva ética", que refleja la ideología de que todo lo privado es mejor que lo público, a pesar de que las experiencias han mostrado a menudo lo contrario. Estos principios propician además la redefinición de papeles y responsabilidades de las familias, las organizaciones de base, las empresas comerciales, etcétera, con el fin de conseguir un gobierno más pequeño y eficiente. Afirmá-

tre regularización, acceso al crédito hipotecario y posibilidad de mejorar la vivienda.

bamos también en ese trabajo que se podían identificar dos tipos de estrategias facilitadoras: las que enfatizan la necesidad de liberar los mercados, desregular y privatizar, lo cual se encuentra en el centro de las reformas neoliberales; y la que propone, por ejemplo, enfrentar el problema de la vivienda de los grupos más empobrecidos por medio de las organizaciones de la comunidad y la democratización de la ciudadanía. Naturalmente estas dos tendencias pueden incluir diferentes grados de intervención del Estado y puntos de vista respecto a su desarrollo. Quisiera destacar que en ese trabajo advertíamos que muchos de los principios difundidos a partir de Hábitat II ya habían sido probados años antes sin resultados positivos, pues en muchos casos las estrategias facilitadoras no hicieron sino cargar sobre los hombros de los más pobres la solución a sus problemas, con el agravante de que creaban expectativas alrededor de “nuevas estrategias” que no eran nuevas, ni realmente positivas para las grandes mayorías pobres de nuestros países.

Retomar estas reflexiones realizadas a propósito de la importante reunión de Hábitat II nos ayuda a hacer un recorrido a través del tiempo, de las discusiones y posiciones que estuvieron vigentes dentro de medios oficiales locales e internacionales, pero también tomar en cuenta algunas reacciones de especialistas en el campo de la vivienda y los estudios urbanos (Cohen *et al.*, 1996).

Análisis más recientes acerca de las políticas habitacionales y el mejoramiento de asentamientos irregulares en América Latina, que constan por ejemplo en documentos de CEPAL (Arriagada, 2000), afirman que desde los años setenta surgieron en América Latina políticas de regularización de la tenencia de la tierra y provisión de servicios, pero que recientemente se han agregado estrategias más completas de mejoramiento de los asentamientos. Sin embargo, a pesar de reconocer las bondades de programas multi-objetivos como Chile Barrio; Primed, en Medellín, Colombia, y Favela Barrio en Brasil, que incluyen aportes a la descentralización, focalización y coordinación de políticas sectoriales (otras categorías o soluciones frecuentes dentro del repertorio oficial de los últimos años referidos a estos temas) se afirma que ellos son demasiado costosos e implican la concentración de inversiones en algunos puntos, dejando a un lado la inversión en ciudades más pequeñas o zonas donde también existe una presencia no despreciable de la pobreza. Es decir que, en parte, el hecho de que estos programas impliquen un elevado subsidio unitario y baja recuperación de costos (aun con la participación en el financiamiento de los propios beneficiarios de los programas) los coloca en una situación contradictoria con los principios neoliberales y las propuestas actuales

más socorridas de los organismos internacionales en lo que se refiere a las políticas de vivienda. También este documento reconoce que los programas de atención a los asentamientos precarios deben ser complementarios de los sistemas de subsidio habitacional, porque los primeros pueden inducir a la formación de más barrios irregulares en vez de estimular el desarrollo de otras políticas habitacionales. Estos argumentos crean confusión, ya que no es porque haya políticas respecto a los asentamientos irregulares que no se desarrollan programas de vivienda nueva para las familias de menores recursos, sino porque la política general de los gobiernos latinoamericanos ha tendido a seguir lineamientos en el sentido de que sólo excepcionalmente deben existir subsidios y de que las inversiones deben ser recuperables. Por otra parte, y ello ha sido probado en diferentes ocasiones y asimismo, en nuestros estudios recientes acerca de la urbanización popular, mejorar el hábitat sin modificar el acceso al empleo y la educación, así como la insuficiencia de los ingresos, no constituye una estrategia adecuada para que la población involucrada en estos asentamientos pueda salir de su condición de pobreza.

En un libro colectivo publicado recientemente (Coulomb y Schteingart [coords.], 2006) y después de presentar una serie de análisis sobre los nuevos programas gubernamentales, y de otros aspectos necesarios para conocer todas las dimensiones de la problemática habitacional y sus distintos elementos constitutivos, concluimos que en el caso de México, si bien no ha cambiado la desigual distribución del ingreso, la política de vivienda respecto a los diferentes estratos sociales ha implicado un retroceso muy importante en cuanto a la atención a los sectores más necesitados de la población. Por ejemplo, en la administración que terminó a finales del año pasado, se ha aumentado de manera importante el número de créditos, pero ellos se han dirigido sólo a 23% de la población, con lo cual surge la pregunta: ¿para qué sirve la acción del Estado en materia de vivienda si, en un país donde una mayoría de la población es pobre, no es capaz de favorecer sobre todo a aquellos que no pueden obtenerla por medio del mercado?

### *¿Un nuevo modelo de ciudad latinoamericana? División social del espacio y globalización*

La división social del espacio urbano no es un simple reflejo de la estructura social, sino que ambas se ven mediadas por una serie de factores entre los cuales nos interesa destacar la producción del marco construido, la lógica del sector

inmobiliario, las políticas habitacionales del Estado para diferentes grupos sociales,<sup>11</sup> el desarrollo de las zonas de urbanización irregular para los pobres y, por supuesto, la planeación urbana y los grandes proyectos promovidos por los distintos niveles de gobierno. Es muy importante tomar en cuenta que la organización espacial presente también expresa estructuras y procesos sociales de diferentes momentos históricos (Castells, 1975 y Schteingart, 2001).<sup>12</sup>

Sin embargo, creemos necesario aclarar que los trabajos sobre la división social del espacio se han dado a partir de una orientación y un marco analítico que poco ha aprovechado los estudios, ya sea generales o de caso, que muestran cómo la problemática del acceso al suelo y las distintas formas de promoción y construcción del marco construido han incidido en distintos momentos en la conformación más global de las ciudades. Esta reflexión encierra ciertamente una autocrítica a mi propia trayectoria, que se explica un poco por la falta de continuidad en los temas estudiados, producto de la dinámica de los procesos investigativos que ya señalamos al comienzo de esta presentación.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Por ejemplo, se reconoce que en el caso de la llamada *vienda social*, la tendencia a localizarla tomando en cuenta fundamentalmente el precio del suelo hace que los municipios de las metrópolis donde se ubican los nuevos conjuntos habitacionales resulten muy periféricos, con poca infraestructura y equipamientos, lo que provoca un aumento de la segregación y genera mayores problemas para el desarrollo urbano y la integración social (Arriaga, 2000). Por otro lado, gracias a los movimientos sociales urbanos, a veces se han aplicado programas habitacionales para dejar a los estratos de menores recursos en zonas centrales de la ciudad, como en la ciudad de México después del sismo de 1985.

<sup>12</sup> El ritmo de cambio de las ciudades no es tan rápido como el de las prácticas socio-económicas y políticas y existe una continuidad que se mantiene en parte por la rigidez que impone el marco construido.

También es importante recordar, como ya se señaló anteriormente, que la cuestión del acceso al suelo y la valoración del mismo constituye un aspecto crucial en la conformación de los diferentes espacios de la ciudad.

<sup>13</sup> Hicimos el primer intento por vincular la producción de los espacios habitacionales (desarrollo de fraccionamientos para la clase media, expansión de asentamientos irregulares en zonas poco atractivas para el poblamiento, etcétera) con la organización



Resulta difícil afirmar, a partir de datos precisos obtenidos en investigaciones rigurosas realizadas en distintos momentos de la historia reciente de las ciudades, si las diferencias socio-espaciales aumentaron o disminuyeron en las metrópolis latinoamericanas, y qué es lo que esto significa sobre todo para los sectores más desfavorecidos y mayoritarios de la sociedad. Varios son los factores que influyen para que esto ocurra: la falta de información y de técnicas apropiadas de análisis, pero sobre todo, no poder explicar los cambios ocurridos y las connotaciones que tienen para los distintos estratos sociales. Como los factores más negativos de la segregación se menciona la escala de ésta y las condiciones socio-espaciales de las zonas homogéneas

donde habitan los más pobres (Sabatini, 2003). Sin embargo, aunque coincido con esa aseveración, creo también que existe un vacío muy grande en ese tipo de análisis (incluso en los realizados por los sociólogos) al dejar a un lado el estudio y la problematización de los cambios ocurridos en la conformación de los diferentes grupos sociales (a quienes nos referimos cuando mencionamos a los sectores medios y medio-altos, y a quienes cuando hablamos de los pobres de manera indiscriminada). Este vacío conduce algunas veces a utilizar categorías o términos carentes de contenido social, que no colaboran en la difícil tarea de explicar la realidad y proponer nuevas políticas para enfrentar las transformaciones negativas que se observan en las ciudades.<sup>14</sup>

Nuestros trabajos empíricos para describir la división social del espacio a partir de datos censales y la utilización de una técnica como el análisis factorial (Rubalcava y Schteingart, 2000a y 2000b) nos han permitido conocer fundamentalmente: 1) dónde se ubican, en el mapa de las ciudades estudiadas, los distintos estratos sociales-urbanos elaborados a partir de

del espacio por anillos y áreas sociales determinadas a partir de datos censales y técnicas estadísticas de análisis multivariado (Schteingart, 1989), pero esa vinculación ya no estuvo presente en los nuevos estudios sobre el tema que efectuamos posteriormente.

<sup>14</sup> Me refiero al uso de términos como *fragmentación, mezcla social, mayor cercanía entre grupos sociales, aislamiento*, etcétera, que no se han explicado adecuadamente y que algunas veces pueden implicar apariencias más que relaciones reales de distinto tipo. Resulta necesario aclararlas para lograr una evaluación aterrizada de los procesos de división socio-espacial.

la técnica de análisis aplicada; 2) el comportamiento de las variables seleccionadas y las grandes diferencias de sus valores en las zonas correspondientes a distintos estratos; 3) las condiciones socio-urbanas dentro de una perspectiva comparativa de las metrópolis más grandes de México; 4) la mayor homogeneidad social que se da en las zonas pertenecientes a los estratos más bajos de la escala construida, y 5) la validez de algunas variables que, debido a cambios ocurridos en la realidad social, ya hoy no discriminan para medir diferencias entre las distintas áreas de la ciudad (nos referimos, por ejemplo, al indicador de agua entubada y a los tramos de ingreso presentados en los censos).<sup>15</sup>

En este sentido, las investigaciones realizadas nos han servido para captar las posibilidades y limitaciones de los Censos de Población y Vivienda, los aspectos positivos y negativos que encierran los trabajos de las diferentes unidades de análisis, y, al mismo tiempo, para cobrar conciencia de la necesidad de llevar a cabo estudios más cualitativos para profundizar en el conocimiento de las diferencias sociales, de lo que ocurre sobre todo en zonas segregadas donde habitan los pobres y acerca de los factores que han incidido en los cambios entre diferentes cortes temporales. Como ya dijimos, estos últimos tienen que ver, en una medida importante, con los temas vinculados con la producción del marco construido, aunque también, como lo han indicado algunos trabajos (Sabatini, 2003) y demostrado otros (Duhau, 2003), con la movilidad residencial intraurbana (tema poco investigado hasta ahora en América Latina) que permite explicar la segregación dentro de una perspectiva más realista, compleja y dinámica.

Evidentemente han aumentado en América Latina los análisis respecto a los cambios en la división social del espacio, a la aparición de nuevas formas habitacionales, comerciales y

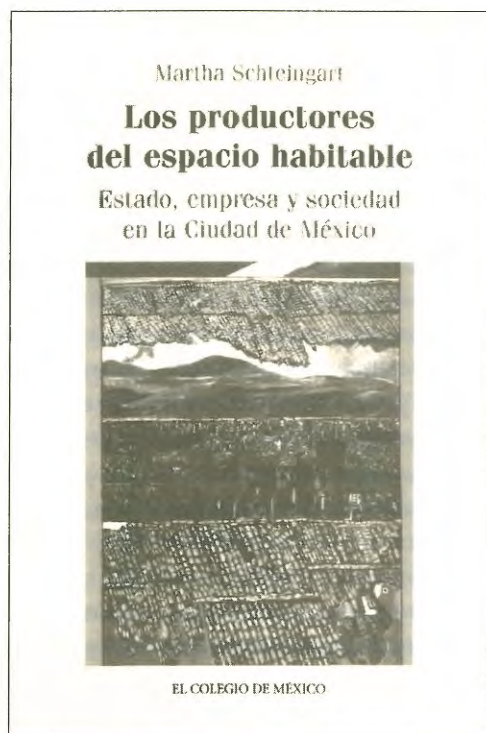
<sup>15</sup> En el punto 1) se observó la centralidad de los estratos más altos y la periféricación, algunas veces extrema, de los que están en peores condiciones. En lo que se refiere al punto 2) en el estudio comparativo de las cuatro mayores metrópolis mexicanas, la proporción de habitantes con educación posprimaria era de 80% en el estrato más alto y de sólo 30 a 40% en el más bajo; las viviendas con agua entubada variaban entre 95% y alrededor de 30% del total entre los que presentaban las mejores y peores condiciones socio-urbanas respectivamente, tanto en la ciudad de México como en Guadalajara, Monterrey y Puebla. El punto 3) se refiere a que la capital, el mayor centro económico y político del país, presentó peores condiciones sociales que Guadalajara y sobre todo Monterrey (Rubalcava y Schteingart, 2000a). En el punto 4) pudimos comprobar en un estudio dedicado a la ciudad de México (Rubalcava y Schteingart, 2000b) que existe mayor homogeneidad en las áreas más pobres y periféricas donde habitan los estratos más desfavorecidos, que en zonas más centrales con mayor gradación de los estratos altos y medios.

de servicios, así como a nuevos equipamientos o estructuras urbanas en las periferias de las grandes metrópolis. Sin embargo, algunos autores, a partir de pocas evidencias, y haciendo una transposición mecánica de observaciones surgidas en países del norte, hablan de la existencia de un nuevo modelo de ciudad o de un nuevo orden urbano, y lo vinculan además con los procesos de globalización. Me parece que estas conclusiones son a veces apresuradas y que es necesario estudiar con más cuidado algunos rasgos de esas metrópolis, rasgos que a veces ya existían hace décadas, y otros, aunque nuevos, no siempre se demuestra que sean consecuencia directa de algunos de los distintos procesos de las globalizaciones económica y política en el mundo actual. Creo, una vez más, que la falta de vinculación y continuidad de los temas investigados es responsable frecuentemente de esas interpretaciones que se han puesto de moda.

La relación entre globalización y organización interna de las ciudades, que está actualmente en el centro de algunas discusiones, ha orientado la realización de trabajos interesantes en América Latina, entre los que se encuentran estudios de caso como los de Buenos Aires, Río de Janeiro, San Pablo, Santiago de Chile y ciudad de México (Aguilar, 2004). A pesar de las diferencias en cuanto a la magnitud y el tipo de cambios que pueden observarse en las metrópolis mencionadas, y de las descripciones o explicaciones a veces poco sustentadas en estudios empíricos, resulta importante señalar que éstos hacen referencia a una serie de procesos recientes y constituyen un punto de partida indiscutible para conocer los cambios por los que atraviesan las ciudades de la región. A pesar de la existencia de numerosas transformaciones parciales que incluyen divisiones espaciales más fuertes, y el surgimiento de nuevas formaciones urbanas específicas y barrios cerrados dentro de las divisiones estructurales de mayor escala, es difícil hablar de un nuevo orden urbano que se corresponda con la globalización, debido a cierta lentitud de los cambios físicos y a que una ciudad es producto de la historia, donde lo nuevo y lo viejo se entrecruzan de manera compleja (Marcuse y Kempson, 2000).

### *Medio ambiente, violencia e inseguridad en las ciudades*

En los últimos años hemos incorporado a nuestras investigaciones la *dimensión ambiental*, ya que ésta resulta indispensable para entender algunos de los nuevos procesos que se están dando en las ciudades. Uno de los temas que hemos elegido para incursionar en los estudios urbano-ambientales (que por



supuesto tienen actualmente en América Latina una importancia creciente) es el de la expansión urbana y su impacto sobre los recursos naturales y el medio ambiente que rodea la ciudad. Mencionamos en el acápite anterior el desarrollo de las periferias metropolitanas y que el estudio de esta temática puede tener una presencia destacada, aunque esto depende lógicamente de la localización y entorno del centro urbano. En la ciudad de México, dadas la riqueza natural del valle de México y las políticas ambientales que se han aplicado para protegerla, esta problemática reviste particular interés, principalmente porque la expansión urbana comenzó a cubrir zonas que contenían alta proporción de áreas de conservación ecológica (Schteingart y Salazar, 2005).<sup>16</sup> Sin embargo, las zonas de conservación ecológica están amenazadas por el crecimiento urbano, por la formación o expansión de asentamientos irregulares y, a pesar de algunos controles establecidos, las políticas locales son muy limitadas para evitar esa ocupación. Nuevas normas, planes y programas se han aprobado en los últimos años, pero si no se puede hacer frente al

<sup>16</sup> La creación de zonas de conservación ecológica (Suelo de Conservación y Áreas Naturales Protegidas) constituye una de las políticas más importantes incluidas en el Programa de General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal, con el fin de mantener el ciclo hidrológico de la Cuenca de México y la diversidad biológica.

problema de la pobreza y de la vivienda para los grupos más desfavorecidos, también resulta limitado lo que se puede lograr para proteger el ambiente y promover un nuevo tipo de desarrollo urbano sustentable. Las conclusiones de la obra *La relación entre investigadores y acción pública. Aspectos generales y algunos ejemplos* nos dan una idea de la pérdida de zonas protegidas en la periferia urbana y además cómo la cuestión del hábitat popular se vincula cada vez más con la necesidad de buscar soluciones adecuadas para proteger el ambiente.

Cuando nos referimos a la violencia y la inseguridad en las ciudades debemos incluir una amplia gama de situaciones, problemas y reflexiones. Sin embargo, sólo tomaré aquí algunos aspectos considerados pertinentes en el documento de UN-Hábitat sobre ciudades seguras (2007) y trataré además de relacionarlos con temas que hemos investigado y presentado a lo largo de este trabajo.

Hasta hace pocos años esta problemática había sido poco investigada y sólo recientemente surgieron más estudios al respecto, sobre todo en Colombia, Brasil y México. Si bien una parte de la violencia urbana proviene del empobrecimiento de algunas capas de la población, se ha tratado de demostrar (Arriagada y Godoy, 1999) que más que la pobreza es la desigualdad la que genera un aumento de la violencia. Estudios realizados en algunos países confirman que no existe una relación directa entre esas dos situaciones ya que las regiones pobres no son las que presentan mayor tasa de homicidios o violencia en general.<sup>17</sup> Pero también la existencia de verdaderas máquinas del crimen que giran alrededor del tráfico de estupefacientes, el contrabando, los juegos clandestinos, etcétera, apoyadas por mafias internacionales, constituyen una causa muy importante y creciente de la violencia urbana (Kowarick y Ant, 1985).

Si bien la criminalidad no afecta de igual manera a todos los grupos sociales (las agresiones a la propiedad de las clases medias se multiplicaron en algunas ciudades y momentos particulares), la violencia también ha aumentado para los sectores pobres, notándose un incremento de robos en los barrios populares y en los transportes públicos. Una de las hipótesis enunciadas respecto a esta cuestión es que el aumento de la violencia entre los jóvenes de familias pobres se vincula con

<sup>17</sup> Países pobres de América Latina como Haití, Bolivia y Perú, no aparecen entre los que tienen mayores tasas de homicidios, y en Brasil la mayor violencia se encuentra en ciudades ricas y cosmopolitas como San Pablo y Río de Janeiro (Briceno-León, 2001). Este tema de la desigualdad en las ciudades tiene que ver con una distribución muy desigual del ingreso y el aumento de los contrastes y espacios de pobreza, donde parece darse una desintegración social más o menos importante.

la insatisfacción de las expectativas creadas en las generaciones que nacieron en las ciudades.<sup>18</sup>

En el estudio que estamos llevando a cabo en algunos asentamientos populares de la ciudad de México, y al cual me referí en el acápite *Hábitat y salud*, pudimos concluir, al tomar contacto directo con la población, que mientras el marco físico se había mejorado, la situación social de los pobladores había claramente empeorado. Los testimonios recogidos nos indican el gran aumento de la violencia y la inseguridad se debió a la aparición de bandas de jóvenes sin mayores perspectivas educativas y económicas, y también a la falta de programas comunitarios de apoyo a las madres que deben salir a trabajar y dejan a niños y adolescentes a la deriva, aproximándolos a las bandas de delincuentes, a las drogas y armas blancas. Según los testimonios recogidos las políticas locales de control de la violencia han sido totalmente insuficientes. Como señala Alvarado, a partir de investigaciones efectuadas en varias zonas populares de México, si bien han existido algunos programas interesantes de creación de policías vecinales (que no han tenido continuidad), en general la actuación de la policía vulnera aún más la situación de los jóvenes por medio de prácticas arbitrarias, de represión, chantaje y corrupción (Alvarado, 2004).

Los sectores de clase media y alta han respondido a la inseguridad y violencia con barrios cerrados y centros comerciales exclusivos, así como con el cierre de calles y la utilización de policías privadas. Estas respuestas han acentuado lo que algunos llaman la fragmentación de la ciudad, que resulta más evidente en algunas ciudades como Río de Janeiro en Brasil.<sup>19</sup>

Respecto a los otros temas señalados en el informe de UN-Hábitat, resulta evidente que muchas veces la falta de seguridad

<sup>18</sup> El aumento de las expectativas en la segunda o tercera generación de personas que ya nacieron en las ciudades y no pertenecen a los migrantes de las décadas 1940, 1950 o 1960 "ocurre al mismo tiempo que se detiene el crecimiento económico y las posibilidades de mejoría social, y se produce un abismo entre lo que se aspira como calidad de vida y las posibilidades reales de alcanzarla" (Briceño-León, 2000).

<sup>19</sup> En un trabajo sobre Río de Janeiro (López de Souza, 2004) se menciona la fragmentación del tejido sociopolítico y espacial como consecuencia de la existencia de favelas que constituyen enclaves para el tráfico de drogas, y de la autosegregación en condominios cerrados para las clases altas, en una de las ciudades donde la calidad de vida está más fuertemente deteriorada por la violencia y la inseguridad.

Por otra parte, los estudios sobre barrios cerrados se han multiplicado en muchos países de la región aunque se ha exagerado su presencia, por lo que considero conveniente ubicarlos en su justa dimensión al estudiar la división del espacio en las ciudades latinoamericanas.

En la tenencia de la tierra puede generar desalojos masivos de la población pobre; sin embargo, hemos podido observar que en América Latina, éstos han ocurrido principalmente durante gobiernos dictatoriales o poco democráticos, mientras que en periodos más recientes, la negociación con la población pobre ha sido más frecuente. Sin embargo, cuando los asentamientos irregulares se localizan en zonas cercanas a barrios de clase media y en áreas atractivas para la especulación o el desarrollo de negocios inmobiliarios, las amenazas de desalojo son mucho mayores, incluso en casos como el de la ciudad de México, donde la tolerancia gubernamental con frecuencia ha prevalecido (en parte como consecuencia de la presencia de tierras que no son de propiedad privada, ejidales y comunales, a las que ya nos referimos en esta presentación). Otros casos en los que esos riesgos han sido importantes son los que se vinculan con la protección ambiental. En la investigación realizada en la zona del Ajusco (Scheingart y Salazar, 2005), comprobamos que los desalojos violentos fueron muy escasos; mientras que los intentos de trasladar a otras zonas a poblaciones asentadas en áreas de interés ambiental, sólo en algunos casos lograron sus objetivos, debido a la tolerancia de las autoridades locales frente a las connotaciones negativas de medidas que pueden resultar impopulares, en particular cuando están involucrados grupos sociales que no tienen otras opciones para asentarse en la ciudad.

El tema de la seguridad en la tenencia de la tierra se vincula de esta manera con la dimensión ambiental de las ciudades, que también está presente en la falta de seguridad en los asentamientos irregulares, debido a su localización en zonas no aptas para el poblamiento, frecuentemente bajas e inundables, en laderas de montañas donde pueden ocurrir deslizamientos y derrumbes, y que por cierto han cobrado muchas vidas en los últimos años, sobre todo cuando el sector público se ha desentendido del apoyo a los pobladores o cuando su intervención es tardía, politizada y poco efectiva. Los cambios climáticos que afectan a nuestros países y ciudades, y los frecuentes desastres naturales hacen todavía más riesgosos esos espacios donde habitan los pobres. Esta situación es difícil de enfrentar con limitadas políticas referidas al hábitat y sin atacar de manera radical la condición social de las grandes mayorías urbanas, cada vez más desventajosa y difícil en la región.

### *Reflexiones finales*

En un trabajo sobre de la relación investigación-acción-participativa (Scheingart, 1998) concluíamos que era necesario



que se diera una vinculación más funcional entre el sector académico, las comunidades pobres y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), tratando de superar una aparente contradicción entre un saber académico y uno popular, considerado poco científico. Dentro de una visión crítica de las ciencias sociales, toda investigación debe orientarse hacia la búsqueda de un conocimiento que constituya una guía para la acción transformadora de la sociedad, además de que el conocimiento humano nace de la interacción con el mundo y “no existe ninguna epistemología que no se haya constituido desde la acción y se vierta en una nueva acción” (Palazón, 1993). En un plano más práctico, considerábamos que era necesario que las organizaciones de base y las ONG pudieran sistematizar un conocimiento que viene de la acción, para lo cual los investigadores deberían estar en condiciones de prestar una colaboración adecuada.

Estas consideraciones tienen particular relevancia sobre todo en cuanto al estudio y apoyo a la población de los asentamientos irregulares o los espacios de la pobreza en las ciudades, a los que me he referido en varias partes de este trabajo.

Mencionar la relación entre el sector académico y la acción gubernamental también me parece relevante dentro de un análisis como el que aquí se presenta. Como decíamos en un documento colectivo preparado para la anterior reunión de Hábitat en Vancouver (Schteingart *et al.*, 2006), existen distintos intereses, objetivos y dinámicas de trabajo en esos dos sectores, que frecuentemente hacen difícil su vinculación, aunque también ésta depende de la orientación política del gobierno, su nivel de acción (federal, nacional o local), la capacitación de los funcionarios y, sin duda, el interés real de la administración por los estudios que efectúan acciones.<sup>20</sup> Los investigadores pueden tener diferentes tipos de relación con la acción pública (como generadores de conocimientos e ideas, interviniendo en el proceso de toma de decisiones o como consultores o asesores);<sup>21</sup> sin embargo, me parece que aun cuando sus trabajos no hayan sido realizados directamente para orientar acciones, pueden tener una influencia importante sobre éstas al generar un conocimiento válido y certero sobre la realidad.

<sup>20</sup> En muchos casos los investigadores han tenido que realizar estudios que sólo se explicaban por el interés del gobierno de dar credibilidad a ciertas acciones, presentándolas como avaladas por instituciones académicas de prestigio, aun cuando esos estudios y las políticas propuestas estaban lejos de coincidir.

<sup>21</sup> Un ejemplo relevante de este tipo de trabajo de consultoría realizado por un investigador es el de Antonio Azuela (2000), en el que se lleva a cabo una propuesta de modificación de la Ley de Asentamientos Humanos de México, partiendo de un balance completo y original de las acciones de planificación realizadas en el país.

Por ejemplo, durante muchos años los investigadores comprometidos con una orientación crítica de los estudios urbanos estuvimos convencidos de que comprender las causas de los problemas urbanos que se pretendían enfrentar, era fundamental para evitar la aplicación de políticas o planes basados en teorías o principios falaces, que conducían a un aumento de la desigualdad social, o a situaciones muy diferentes de las planteadas en sus objetivos.

Al efectuar un balance de nuestras investigaciones realizadas durante varias décadas, muestra sus hallazgos y limitaciones y señala asimismo, la necesidad de nuevos estudios y explicaciones, indispensables en una etapa de grandes cambios en las ciudades latinoamericanas, deseamos que pueda servir no sólo para la producción de conocimientos, sino también para que éstos puedan tener una influencia cada vez mayor en la transformación de la realidad, que como hemos tratado de mostrar, implica retrocesos sociales para grandes sectores de la población latinoamericana, lo cual si bien no deja de reconocerse en documentos oficiales, se enfrentan con limitadas políticas nacionales o locales que ciertamente deben ser modificadas a nivel de los organismos internacionales.

## Bibliografía

- Aguilar, Adrián G. (coord.), 2004, *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, Porrúa, México.
- Alvarado, Arturo, 2004, *Respuestas vecinales a la inseguridad pública*, Cuaderno de trabajo de la Asociación Democracia, Derechos Humanos y Seguridad.
- Arriagada, Camilo, 2000, *Pobreza en América Latina. Nuevos escenarios y desafíos para el hábitat urbano*, Medio ambiente y desarrollo 27, Naciones Unidas, CEPAL/ECLAC, Santiago de Chile.
- Arriagada, Irma y L. Godoy, 1999, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina. Diagnóstico y política en los años 90*, Naciones Unidas, CEPAL/ECLAC, Santiago de Chile.
- Azuela, Antonio, 2002, “Propuesta de modificación de la Ley General de Asentamientos Humanos”, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- y M. Schteingart, 1991, “El hábitat popular en América Latina”, en *Hábitat popular urbano. Política de desarrollo o situación de emergencia*, Universidad de San Simón, Cochabamba, Bolivia.
- Briceño-León, Roberto (comp.), 2001, “Introducción”, *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

- Calderón, Julio, 2003, "Propiedad y crédito. La formalización de la propiedad en el Perú", Cuaderno de trabajo, Programa de gestión urbana para América Latina y El Caribe, Naciones Unidas.
- Castells, Manuel, 1975, *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.
- Cohen, Michael, A. Blair, J. Tulchin y A. Garland (eds.), 1996, *Preparing for the Urban Future. Global Perspectives and Local Forces*, The Woodrow Wilson Center Press, Washington.
- Coulomb, René y M. Schteingart (coords.), 2006, *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy*, Porrúa, México.
- Damián, Araceli, 2003, "Tendencias recientes de la pobreza y desigualdades por género en América Latina", en *Papeles de población*, año 9, núm. 38, octubre-diciembre, UAEM, México.
- Dubau, Emilio, 2003, "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", en *Papeles de población*, núm. 36, abril-junio, UAEM, México.
- \_\_\_\_ y M. Schteingart, 1997, "Las colonias seleccionadas. Suelo y vivienda", en Schteingart M. (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- Garza, Gustavo y M. Schteingart, 1977, *La acción habitacional del Estado en México*, El Colegio de México, México.
- Gilbert, Alan, 2002, "On the Mystery of Capital and the Myths of Hernando de Soto. What Difference Does Legal Title Make?", en *International Development Planning Review*, vol. 24, pp. 1-20.
- Kowarick, Lucio y C. Ant., 1985, "La violencia urbana", en *Cuadernos ciudad y sociedad*, núm. 9, CEDEC, Quito.
- Lattes, Alfredo, J. Rodríguez y M. Villa, 2004, "Population Dynamics and Urbanization in Latin America. Concepts and Data Limitations", en Champion Tony y H. Graeme (eds.), *New Forms of Urbanization. Beyond the Urban-Rural Dichotomy*, Ashgate, Gran Bretaña.
- López Souza, Marcelo, 2004, "Río de Janeiro: una metrópoli fragmentada", en A. G. Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades*, Porrúa, México.
- Marcuse, Peter y R. Van Kempen, 2000, *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*, Blackwell Publishers, Gran Bretaña.
- Ortega, Ernesto, 1997, "Empleo e ingreso de los pobladores en las cuatro colonias", en Schteingart M. (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- Palazón, Francisco, 1993, "Implicación, acción-reflexión-acción", en *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, núm. 92, julio-septiembre, España.
- Sabatini, Francisco, 2003, "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales, <www.iadb.org/index.cfm>.
- Soto, Hernando de, 2001, *El misterio del capital*, Diana, México.
- Rubalcava, Rosa M. y M. Schteingart, 2000a, "La división social del espacio en las grandes metrópolis mexicanas. Un estudio comparativo", en *Mercado de valores*, año LX, núm. 4, abril, México.
- \_\_\_\_, 2000b, "Segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de la ciudad de México", en G. Garza (coord.), *La ciudad de México al fin del segundo milenio*, El Colegio de México-Gobierno del Distrito Federal, México.
- Schteingart, Martha, 1989, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, El Colegio de México, México. (Segunda edición 2001.)
- \_\_\_\_, 1995, "Urban Research in Mexico, Colombia and Central America: An Agenda for the 1990's", en R. Stren (ed.), *Urban Research in the Developing World, 3. Latin America*, Centre For Urban and Community Studies, Toronto.
- \_\_\_\_, 1996, "What Has and Has Not Changed Since Habitat I", en Cohen et al., *Preparing for The Urban Future*.
- \_\_\_\_ (coord.), 1997, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México. (Segunda edición 2002.)
- \_\_\_\_, 1998, "La investigación-acción y las relaciones entre organizaciones no gubernamentales y el sector académico", en J. L. Méndez (coord.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_ (coord.), 1999, *Políticas sociales para los pobres en América Latina*, Porrúa, México.
- \_\_\_\_, 2000, "La investigación urbana en América Latina", en *Papeles de población*, año 6, núm. 23, enero-marzo, UAEM, México.
- \_\_\_\_, 2001, "La división social del espacio en las ciudades", en *Perfiles latinoamericanos*, Revista de FLACSO, año 10, núm. 19, México.
- \_\_\_\_ y Clara Salazar, 2005, *Expansión urbana, sociedad y ambiente*, El Colegio de México, México.
- \_\_\_\_, M. E. Negrete, V. Ugalde, L. J. Sobrino, C. Ruiz y V. Ibarra, 2006, *La relación entre investigación y acción pública. Aspectos generales y algunos ejemplos*, CEDUA, El Colegio de México, México, multicopiado.
- Stren, Richard (ed.), 1995, *Urban Research in the Developing World, 3. Latin America*, Centre for Urban and Community Studies, Toronto.
- UN-Hábitat, 2007, *Enhancing Urban Safety and Security: Global Report on Human Settlements*. ☪

## México y la nueva geopolítica mundial\*

Las colosales evoluciones en el conocimiento, la economía y la convivencia que hemos denominado *globalización* obligan a México a ejercitar toda su capacidad de adaptación y cambio. En otras encrucijadas de su historia, nuestro débil país supo estar a la altura de los retos que le presentó la conducta de las potencias que modulan las transformaciones de la conciencia humana y del quehacer político.



Derribado el muro de Berlín, desaparecida del escenario mundial la opción del socialismo real, desafortunadamente muchos mexicanos siguen pensando como en los buenos tiempos de la guerra fría. La bienvenida democratización de los procesos políticos, con todos sus errores y fallas institucionales, no ha ido acompañada de una admisión razonada de los cambios planetarios. Hemos sido incapaces de diseñar estrategias funcionales para movernos adecuadamente en la nueva realidad internacional. No falta quien, incluso de buena fe, confunda los principios constitucionales de la política exterior con los fines de una sana inserción de la nación mexicana en el complejo y peligroso mundo del siglo XXI.

La primera verdad de la globalización estriba en el hecho contundente de que Estados Unidos domina el mundo. Con una capacidad militar inédita en la historia, ese país ha logrado —por primera vez en la experiencia

humana— la hegemonía planetaria. Estados Unidos tiene a su disposición la más grande maquinaria bélica que haya existido, dotada del soporte económico que permite su reconversión continua. Esa sociedad cuenta además con el indudable liderazgo en la investigación científica y en la invención tecnológica, una persistente influencia económica y comercial, un liderazgo político indiscutible y la primacía ideológica en los medios de comunicación y publicidad. Quien al hacer política hoy le apueste al de-

bilitamiento de Estados Unidos corre el gravísimo riesgo de cometer un error garrafal.

Tras afirmar lo anterior, procede añadir que la conducción planetaria ejercida por los estadounidenses es errática y confusa. Por un lado, parten de la premisa de que el papel de Estados Unidos en el mundo es por derecho histórico excepcional, dado que está fincado en la convicción de que la libertad (*freedom*) es el valor máximo de la especie humana. Al mismo tiempo, sin tapujos y de manera acrítica promueven el embate de sus intereses económicos, financieros y comerciales comprometidos exclusivamente con el beneficio inmediato a partir del dominio de los mercados. La contradicción es tan colosal que los resultados a mediano plazo son imprevisibles. El caos ocasionado por la guerra de Irak es un ejemplo evidente de esta realidad.

Los flujos migratorios que invaden el mercado norteamericano empiezan a afectar a la sociedad estadounidense de una manera que desagrada a los migrantes que llegaron a ese territorio durante los siglos XIX y XX. No le falta razón a Norman Birnbaum cuando afirma

\* Ensayo incluido en la obra *El mundo desde México. Ensayos de política internacional*, Arturo C. Sotomayor y Gustavo Vega (coords.), de próxima aparición.

que, como nación, Estados Unidos siempre ha necesitado configurar un enemigo contra el cual aglutinar el débil sentir nacional. Todo parece indicar que el tema migratorio está siendo enfocado de esa manera por algunos intereses políticos. Nada aconseja a los mexicanos que decidan quedarse en México y fomentar ese nuevo racismo con gestos altisonantes y poco pensados.

Mientras tanto, China, Rusia, la Unión Europea y Japón buscan insertarse lo más adecuadamente posible en el orden que Estados Unidos está diseñando. Ninguna de estas potencias retará en el corto plazo la hegemonía estadounidense. Los fuegos artificiales de supuesta orientación antagonista, que de vez en cuando lanzan por allí alguno de sus líderes, obedecen a contiendas electorales locales, como lo prueba su comportamiento tras el triunfo en las elecciones o la obtención de una anhelada reelección; también tienen origen en el propósito de ganar espacios durante una coyuntura específica de las negociaciones internacionales.

El déficit federal de Estados Unidos en 2005 superó los 425 000 000 de dólares. Para financiarlo, la economía estadounidense absorbe 80% del ahorro mundial, proveniente principalmente de China, Japón, Rusia, Corea, Alemania y los países petroleros del Medio Oriente.

El célebre estratega estadounidense Zbigniew Brzezinski considera que lo que en última instancia está en juego es la decisión de que Estados Unidos ponga a trabajar su poder en la conformación de un sistema global basado en intereses compartidos con otras naciones o que opte por utilizarlo exclusivamente para afianzar su propia seguridad. Esa decisión se va a tomar en Washington, no en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En cualquier caso, señala Brzezinski, el impacto de los intereses económicos estadounidenses seguirá trascendiendo el control territorial sobre otras regiones y trastocando el orden tradicional de todas las sociedades del planeta.

Quien hasta hace poco fuera el primer ministro británico, Anthony Blair, insistió en la necesidad de construir instituciones multilaterales eficaces, en las que el interés nacional de cada Estado se cumpla mediante una acción común efectiva. Resulta interesante que el principal aliado de Estados Unidos reconozca que el obstáculo hasta ahora insalvable para alcanzar esta meta altruista lo constituyan las naciones poderosas, temerosas de que



esas instituciones multilaterales hagan su propia voluntad.

La implosión de la Unión Soviética facilitará que Rusia prosiga por el camino de lo que un arrepentido Boris Yeltsin denominó *capitalismo salvaje*. Mientras tanto, desde el Báltico y el Caspio hasta las extensísimas fronteras de Siberia y China, en lo que antes fue

la URSS, una inmensa ruleta conforma las nuevas transacciones macrofinancieras de las megacorporaciones y las alianzas militares del caso. Aunque los medios de comunicación sigan encandilados con los atentados en el Medio Oriente, es más adentro, en el corazón de Asia, donde se está configurando el futuro dominio de los más vastos recursos naturales del globo. Estados Unidos es la superpotencia propietaria del casino donde este proceso planetario ocurre.

La Unión Europea (UE), ese milagroso episodio de la segunda mitad del siglo XX, tiene problemas para consolidarse. No alcanzan los recursos financieros para satisfacer la ambición de abarcar todo el continente dentro de la UE. Resultó más difícil de lo que al principio parecía incorporar a los antiguos pueblos de Europa oriental a la sociedad de consumo, esa nueva utopía de la imaginación estadounidense.

En la convención fundacional de la UE se contraponen dos visiones contradictorias de los propósitos de la alianza. Francia aspira a alcanzar el perfeccionamiento de la convivencia en común, a partir de la consolidación institucional y de los instrumentos jurídicos indispensables para avanzar en las transformaciones políticas y en la ampliación de la membresía.

Por su parte, el Reino Unido insiste en la definición de Europa como mercado y espacio económico elástico en el que la vida comercial, por su misma naturaleza, frena las integraciones política, social y cultural no apetecidas desde el posicionamiento insular británico. Alemania pretende ejercer el liderazgo mediando entre las dos posiciones o contraponiéndolas. Con frecuencia, Estados Unidos termina fungiendo como el verdadero árbitro.

La opinión pública europea no entiende el léxico tecnocrático y cuando se personaliza como votante exige beneficios constantes y sonantes. Desafortunadamente, las mediciones señalaron que en 2005 el crecimiento del PIB alemán apenas superó la tasa de 1%. En Francia

el paro rebasa 10% de la fuerza laboral y el crecimiento de la economía durante el año fue por debajo de 2%. La opinión pública resiente estos hechos concretos, no atiende argumentos constitucionalistas y pone en peligro la consolidación de la Unión de 27 miembros.

Todo esto deja poco espacio en la imaginación de los europeos para ocuparse de otras regiones del mundo. En cualquier caso, confían en que Estados Unidos tiene la fuerza para poner orden. Con ello ahorra el costo en vidas y divisas para satisfacción de sus votantes y enfado de la opinión pública estadounidense, que arguye la necesidad de que Europa comparta la defensa con las armas de los ideales democráticos y no sólo los beneficios de la sociedad del bienestar y el consumo. En este sentido, Washington sabe muy bien que cuando se trata de apretar la mano a la UE tiene de su lado a sus votantes.

China representa 16% del crecimiento de la economía global, colocándose en segundo lugar después de Estados Unidos. China se ha convertido en el nuevo gran exportador del mundo con casi 400 000 000 de dólares anuales, equivalentes a 6.5% de las exportaciones globales, a partir de la producción de bienes de alta tecnología basada en espectaculares avances en educación, transporte y sistemas de comunicación. Durante 2004, el PIB chino creció a una tasa oficial de 9% y a una real de 12%. La inversión corporativa de Estados Unidos en China equivale a más de 70 000 000 de dólares. Sólo una nación sin brújula se desorienta ante lo que todo esto significa.

Dotado del segundo PIB del mundo, Japón rediseña su economía y se pregunta si debe optar por la propuesta estadounidense de reactivar, ante la amenaza terrorista, también su presencia en los esquemas de seguridad planetaria. Los otros países asiáticos preferirían que Tokio se mantenga en la neutralidad exigida por su texto constitucional de posguerra. China ve con buenos ojos esta reacción continental. En cualquier caso, Asia está tejiendo un sofisticado sistema de mecanismos multilaterales que cancela definitivamente la etapa de la guerra fría. Estados Unidos desempeña un papel protagónico en este cometido.

El ideal latinoamericano de unidad regional no logra materializarse. La personalidad caudillista de algunos dirigentes políticos impera sobre la reflexión a fondo en cuanto a la viabilidad de estrategias de acción conjunta. El populismo cautiva a quienes confunden sus emociones con la cuidadosa identificación de oportunidades

reales en el ámbito global. En palabras de Carlos Moniváis, las crisis del subcontinente son económicas, sociales, de racismo interminable, de reconsideración del proyecto histórico, de la relegación de las mujeres y de la indefensión ante la violencia allí donde el narcotráfico tiene un papel fundamental.

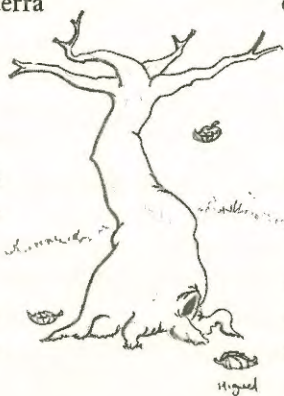
En el escenario planetario los posicionamientos políticos tradicionales se derrumban. No hay ideología que alcance a dimensionar los cambios. La política arrastra los pies en todas partes y en todos los continentes. En el siglo XXI las instituciones decimonónicas resultan, en el mejor de los casos, disfuncionales. Nadie tiene respuestas eficientes. La opinión pública lo presiente y se desinteresa. Los más dotados hacen negocios, los menos sensibles se dedican a la política.

La praxis muestra que las sociedades posindustriales se autogobiernan en un sinnúmero de formas imposibles de reducir a las fórmulas convencionales de antes. A los marcos de referencia tradicionales se escapan la mayoría de las decisiones principales, que son tomadas por los gerentes de las macrocorporaciones, los que a su vez gobiernan con mano de hierro a sus millones de asalariados. La oferta de mercado es regulada por la publicidad y el consumo, los medios de comunicación se encargan de crear y manipular los estados anímicos de la opinión pública, mientras el imperio del entretenimiento promete la felicidad individual y colectiva. No está nada claro para qué pueden servir entonces los gobiernos.

Wal-Mart tiene más empleados que la población conjunta de los estados de Vermont y Wyoming. Sus tiendas venden más de la cuarta parte de todo el champú, el dentífrico y los pañales desechables que consume el mercado más rico del mundo. Si Wal-Mart fuera un país, por el volumen de sus operaciones sería el octavo socio comercial de China.

Las producciones de Hollywood controlan rigidamente 85% del mercado mundial de películas para cine, video y televisión. El 70% del total planetario de páginas web se origina en Estados Unidos y 96% del comercio electrónico se realiza en lengua inglesa.

El mercado de estupefacientes, el tráfico de armas y el de personas siguen creciendo. Sólo en el Reino Unido, tres millones de sus habitantes se dedican tiempo completo a actividades ilícitas. El terrorismo no reconoce fronteras y se asocia operativamente con el crimen organizado.



La información se maneja a velocidades inverosímiles. El nuevo super-ordenador Blue Gene/L de IBM realiza 135.5 billones de operaciones por segundo. Los utensilios que alargan y ensanchan los sentidos del hombre alcanzan lo infinitamente pequeño y lo inconmensurablemente grande y lejano. En biotecnología, el código genético de todas las especies vivas es sujeto de manipulación, incluido el del hombre y sus descendientes. Esto plantea retos inéditos a la conciencia humana y por ende a la gobernabilidad de sus sociedades. No hay aún respuestas jurídicas consensuadas sobre los métodos de reproducción asistida, el control de su tratamiento y el depósito de la autoridad árbitro. Michel Foucault, ese genio, alertó sobre los riesgos de la utilización del conocimiento del cuerpo humano para el control político.

Las mujeres toman el poder y los varones se desorientan. Tras 2000 años de dominio varonil se inicia la era matriarcal. Este fenómeno transforma el concepto de lo natural e incita a las minorías sexuales, étnicas y religiosas a la rebelión contra las creencias del pasado. El derecho a ser diferente y actuar en consecuencia sin pedir permiso sabotea los presupuestos gubernamentales de seguridad social, salud, vivienda y educación concebidos para una masa uniforme y disciplinada que ya no existe. Cada quien exige que se le proporcionen servicios adecuados para sus nuevos derechos. No hay partido político ni parlamento que aguante la presión.

La pobreza avanza. Cada 3.6 segundos una persona muere de hambre en el mundo y 2 600 000 000 de personas no disponen de servicios sanitarios básicos, incluido el acceso a una letrina. Sólo en Estados Unidos, 46 000 000 de personas carecen de seguridad social.

Ante la miseria y la desigualdad, aunadas al temor de grandes conflictos armados, la inseguridad en las metrópolis, el resurgimiento del racismo y las venganzas étnicas, renace el fervor religioso que se manifiesta tanto en expresiones tradicionales como en modalidades novedosas. En casi cualquier parte del mundo, un líder religioso tiene mayor credibilidad que los dirigentes políticos.

De este inquietante panorama se desprende la conveniencia de que la política exterior mexicana deba ser un asunto profesional. Hasta los más escépticos reconocen que existe una tradición de diplomacia mexicana que rindió buenos frutos en el pasado. Tampoco hay quien niegue que las cosas se hicieron bien en momentos cruciales de nuestra historia, cuando hubo que dialogar con enormes fuerzas internacionales y salir airoso de

los inevitables aprietos a los que la acción de los poderosos nos somete.

Desafortunadamente, en el último sexenio mucho de este esfuerzo no sólo se desperdició, sino que incluso se trató de eliminar. Quienes tuvimos el privilegio de trabajar durante décadas en Tlatelolco nos beneficiamos de una estructura institucional firme que sumaba los esfuerzos de más de 100 años de política exterior mexicana. Hoy esa estructura está visiblemente dañada.

Insisto en la gravedad de este asunto dado que en nuestro país la construcción institucional es tarea penosísima y de envergadura colosal. Por eso resulta muy triste que lo que estaba levantado gracias al empeño de varias generaciones de profesionales haya sufrido el embate de la improvisación y el mando errático.

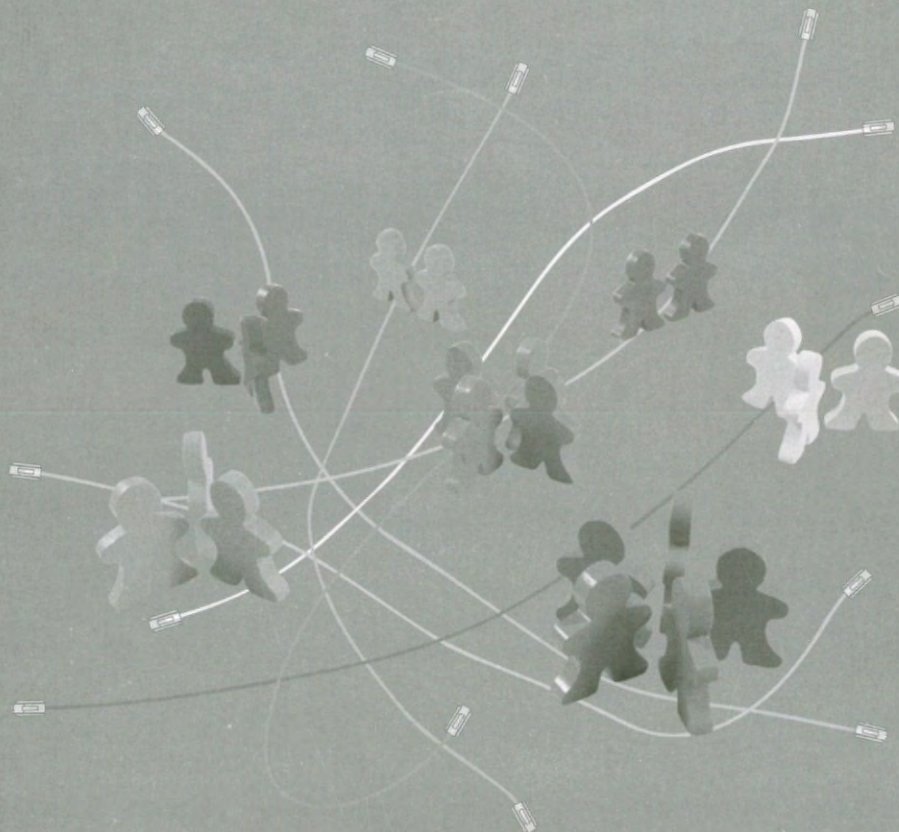
La mudanza de la Secretaría de Relaciones Exteriores a sus nuevos edificios en la Plaza Juárez debe aprovecharse para acometer la reforma funcional de la cancillería. Con ánimo constructivo (literalmente) y reconociendo el advenimiento de una nueva época que coincide con el principio del siglo, habrá que trabajar de manera sistemática en el rediseño de la administración de la política exterior de México. El bagaje tradicional está allí para invocarlo y hacer buen uso de él. No se trata de sentir una reaccionaria nostalgia del pasado, sino de aprovechar óptimamente los recursos, la experiencia propia y la de otros gobiernos que también emprenden ahora la renovación de sus servicios internacionales para adecuarlos a los tiempos difíciles que apenas comienzan.

A grandes rasgos, éste es el panorama mundial en el que el gobierno de México tendrá que maniobrar. En política exterior es muy importante no confundir los deseos con las realidades. No porque un gobierno, un partido político o todo un pueblo se lo propongan, las reglas del juego internacional van a cambiar. En el caso concreto de México, más vale no engañar a nadie prometiendo el cielo y la tierra o que el mundo hará lo que caprichosamente se nos ocurra.

Nuestras alianzas son endeble debido a la poca claridad de nuestros juicios y conductas. En la vorágine de la globalización hemos perdido presencia porque no hemos tomado a tiempo las decisiones adecuadas. Desde luego resulta del todo inútil quejarse o echar la culpa a los demás, en particular a Estados Unidos, nuestro chivo expiatorio predilecto. Si nos seguimos equivocando en política exterior, nos hundiremos en la pobreza y el aislamiento. En el paisaje de la globalización el abismo es oscuro y profundo, ¡cuidado con precipitarse en él!

# ¡Renueva tus lazos con Alemania!

Conéctate a su red mundial de ex-alumnos.



¿Realizaste una estancia de estudio, investigación o formación profesional de por lo menos 3 meses en Alemania, y ...

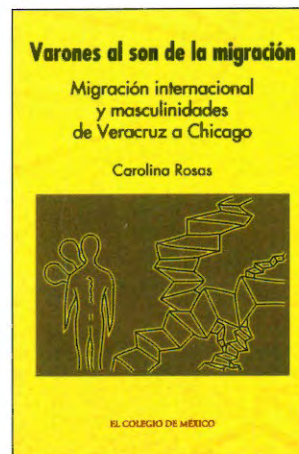
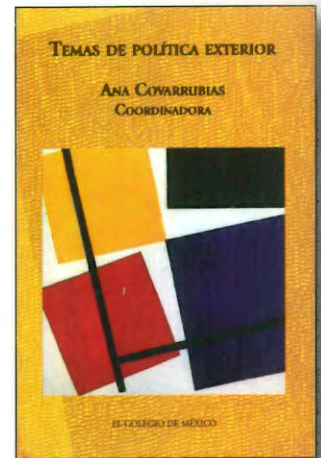
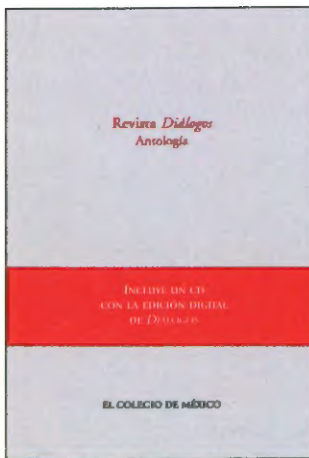
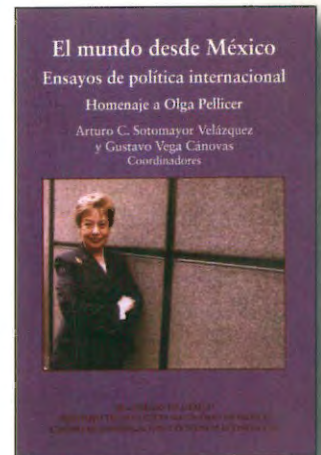
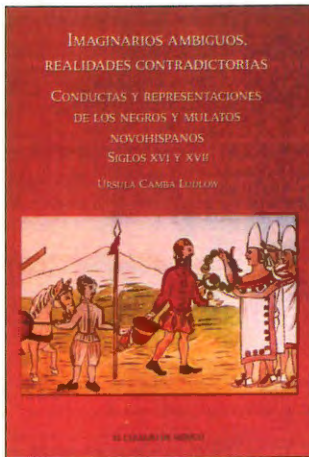
... quieres ser parte de una red mundial de ex-alumnos?

... aspiras tener contactos con ex-alumnos que realizaron estancias en Alemania?

... te interesa recibir información sobre la vida académica-científica en Alemania y tus oportunidades de profundizar tus conocimientos?

¡Regístrate durante 2008 en [www.germany-alumni.org](http://www.germany-alumni.org) y participa en nuestra rifa!

# NOVEDADES



**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.  
 Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
 publicolmex@colmex.mx

